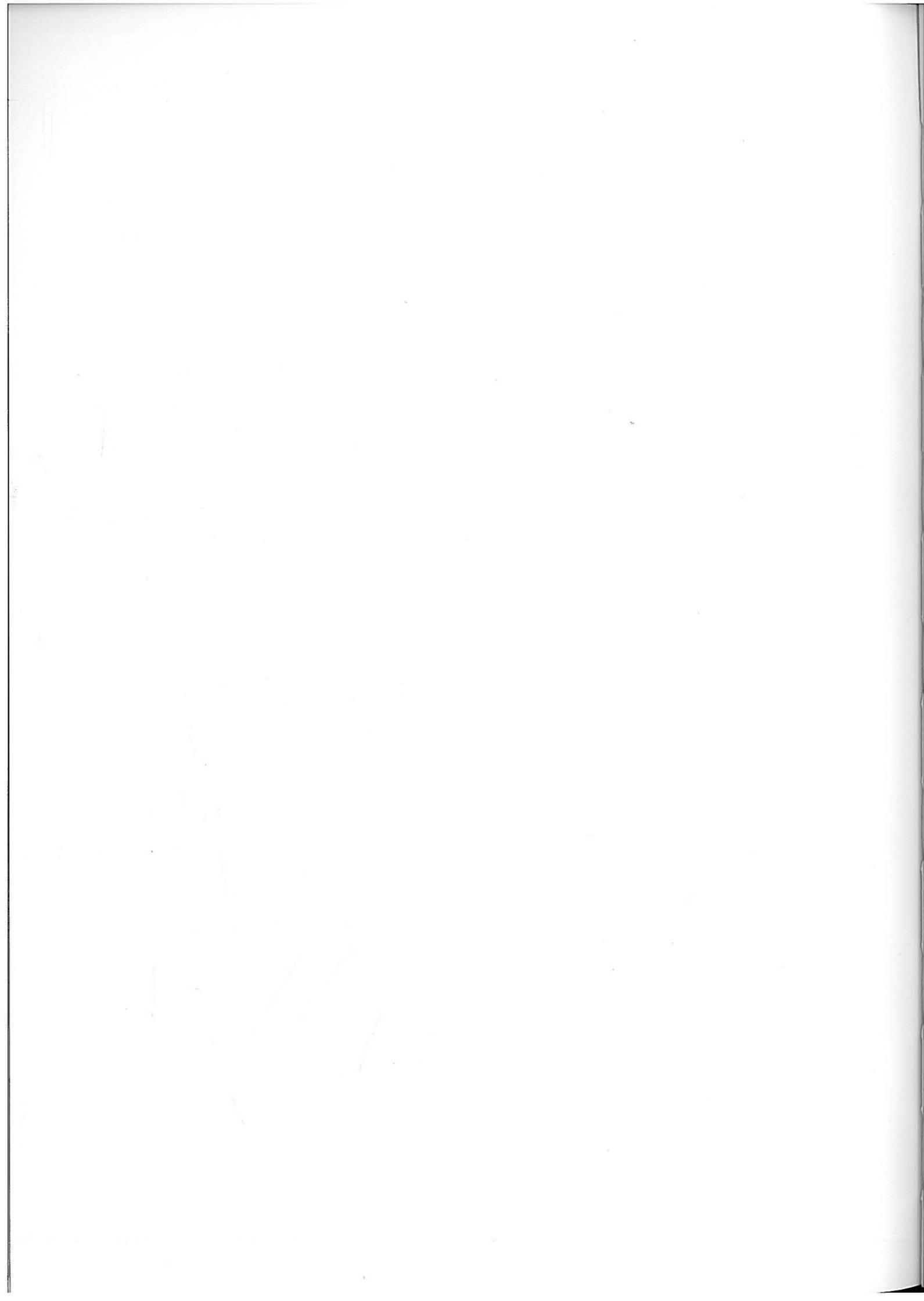


5

Visión Patrimonial

Luis Arciniega García



PATRIMONIO EN/DE LLÍRIA: UNA CLARISA MÁS EN EL ESTADO DEL PATRIMONIO¹

Luis Arciniaga García, *Universitat de València*

El escritor Italo Calvino escribió *Le città invisibili* (1972), traducido al español como *Las ciudades invisibles*, cuya trama se construye mediante las descripciones que el viajero veneciano Marco Polo hace a Kublai Khan de las ciudades de su imperio. Entre las cincuenta y cinco ciudades imaginarias de un diálogo ambientado en la Edad Media, pero que contiene problemas atemporales relacionados con la ciudad, incluye a Clarice, Clarisa (cap. VII, 4), donde los vestigios se destruyen, se desplazan, se sustituyen y se mezclan a lo largo del tiempo en una incesante combinación, y en una sucesión de olvidos e intentos de recomponer el conocimiento del pasado. Y es que los vestigios (del lat. *vestigium*), entendidos como *Memoria o noticia de las acciones de los antiguos que se observa para la imitación y el ejemplo*, en ocasiones en su forma de *Ruina, señal o resto que queda de algo material o inmaterial*, frecuentemente fluyen entre dos orillas de grados de aprecio opuestos.

La narración de Calvino resume a la perfección la evolución patrimonial de las ciudades a lo largo del tiempo, donde las mismas piezas están en continua revisión; pero su obra, en general, que constituye una reflexión sobre los mismos mecanismos de la escritura y su capacidad transformadora, pues como dice el autor las imágenes de la memoria se diluyen una vez descritas con palabras, nos puede servir en su descripción de Clarisa para reflexionar sobre la construcción de la noción histórica a través de los bienes patrimoniales, y cómo éstos condicionan la misma construcción histórica. Los fragmentos del pasado sirven para recomponer el conocimiento del pasado, pero también el estudio y uso de los mismos determina la propia noción histórica. La selección de los documentos y su interpretación determina el discurso, y en ocasiones es evidente que por prejuicios o intenciones éste puede llegar a condicionar la labor previa. Los vestigios del pasado constituyen un elemento de objetividad, en su carácter material, pero las piezas sufren vicisitudes que alteran y conforman nuestro patrimonio y forjan el sentimiento de su pérdida.

Las obras de arte y vestigios del pasado no son inmutables, sino que experimentan cambios físicos y de estima que inciden en su destrucción, transformación o conservación. Como expone el filósofo e historiador del arte Hans Georg Gadamer, que ha contribuido a fijar las líneas de la hermenéutica moderna, la condición esencial para aprehender la verdad de una obra es la

conciencia de su determinación histórica. Aunque su conocimiento no supone un saber exacto, sino subjetividad comunicativa, una reflexión permanentemente abierta, pues como apunta en su obra *Verdad y Método* (1960; trad. 1977): *todo encuentro con el lenguaje del arte es encuentro con un acontecer inconcluso y él mismo una parte de ese acontecer*. Todo proceso de comprensión parte de un sujeto histórico, con unas condiciones espaciales y temporales, y se inicia con unos conocimientos previos o prejuicios que conforman la memoria cultural. El análisis del acontecer que afecta a la materialidad y recepción de las obras artísticas y objetos del pasado en general, ofrece el camino de la comprensión del destino de nuestro patrimonio, y brinda posibilidades de un mayor respeto. Desde una perspectiva histórica el estudio semiótico del patrimonio cultural se revela como un eficaz proceso de comprensión de lo heredado y de lo perdido, pues permite apreciar cómo se han mantenido o sucedido en estos bienes los valores culturales, sociales, políticos o económicos; y, por consiguiente, el mismo estudio consolida la toma de conciencia de la capacidad de influir adecuadamente en la toma de decisiones sobre su conservación a través de la reconstrucción de las funciones y apreciación formal en el tiempo de las obras.

El uso de vestigios antes de la noción de Patrimonio

La noción de patrimonio (del latín *patrimonium*), que de manera general hace referencia a los bienes heredados de los ascendientes, surge en época contemporánea a raíz de la dispersión y pérdida de numerosos e importantes bienes, lo que justifica la intervención del Estado a favor de su protección. Herederos de una tradición que se inicia en el siglo XIX, nuestra perspectiva histórica y en ocasiones reverencial, aunque voluble, hacia el patrimonio, dista del trato que han tenido los vestigios del pasado con anterioridad. Sin embargo, el análisis de las actitudes que se han sucedido hacia ellos traslada sorprendentes situaciones, que muestran un deseo de fijar o reafirmar una identidad en muchas ocasiones en detrimento de otras.

La ciudad ibérica de Edeta, situada en la colina de San Miguel fue incendiada por Sertorio en el año 76 a.C., y consiguientemente abandonada. Una nueva ciudad se fundó en la zona hoy conocida como "Pla de l'Arc", en el llano y sobre el eje de comunicación entre el interior y la costa. Tras la caída del imperio romano de occidente, la zona de las termas de Mura fueron ocupadas en época de dominio bizantino y visigodo (siglos VI y VII) y utilizadas como templo cristiano. Se trataba de una reutilización de espacios representativos y monumentales al servicio de la religión cristiana, que suponía un

¹ Este apartado se inscribe dentro del Proyecto de investigación I+D "Memoria y significado: uso y recepción de los vestigios del pasado" (HAR 2009-13209), subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

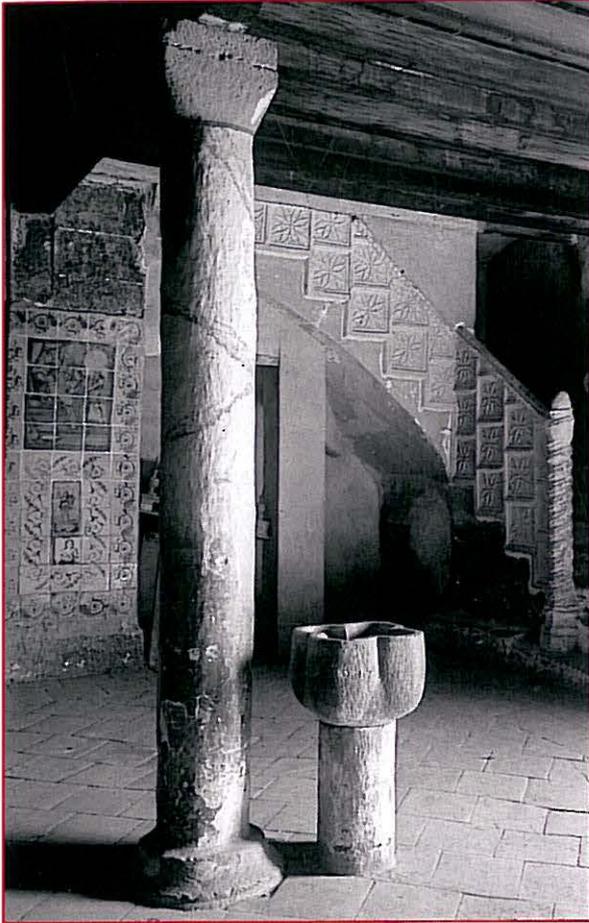


Fig. 1. Columnas de la antigua mezquita en el coro (s. XIV) de la iglesia de la Sangre, y azulejos con el arcángel San Miguel (Arxiu Mas C-17510)

reconocimiento de incapacidad edilicia semejante, pero también un testimonio de continuidad. Los musulmanes ocuparon la parte alta de la colina hoy conocida como de la Sangre y transformaron el espacio del antiguo núcleo romano en espacio cultivable, ocultando, y tal vez con ello protegiendo, gran parte de los vestigios romanos. Con la conquista cristiana en 1238 la mezquita fue convertida en iglesia, como era práctica habitual para cristianizar el lugar y evidenciar el nuevo poder, que se sustentaba en gran medida en una disputa religiosa. También el deseo de ocupar los lugares sagrados para reforzar la continuidad de culto se aprecia en el paraje de la *Font de Sant Vicent*, puesto que en un lugar donde en época romana se alzó un templo relacionado con las aguas y dedicado a la salud y fecundidad, en el siglo XV predicó el santo dominico y posteriormente se erigió un ermita para conmemorarlo. La inscripción de la construcción romana se empleó en el propio manantial hasta su recuperación en el siglo XVIII.

Hacia el último cuarto del siglo XIII la mezquita de Lliria fue substituida por la iglesia de Santa María (después de la Sangre), siguiendo el esquema de las llamadas "iglesias de reconquista". La planta de nave única formada por arcos diafragma era una tipología de origen romano, tenía grandes virtudes por su economía y capacidad de ampliación modular, y además permitía una evidente oposición espacial con la sala hipóstila de la heredada mezquita. No obstante, tras el derribo de ésta dos de sus columnas fueron reutilizadas en el siglo XIV para sustentar el coro de la iglesia. En este caso, podemos suponer un reconocimiento a unos valores en



Fig. 2. Inscripción romana en los muros de la iglesia de la Sangre. Foto Luis Arciniega

la talla, y tal vez ya olvidados en su procedencia, pero también un recuerdo del triunfo cristiano; en una situación semejante a la que anterioridad se dio en Valencia en el presbiterio de la iglesia de San Juan del Hospital.

En la iglesia de Santa María se distribuían en lugares visibles elementos de culturas anteriores, como las inscripciones romanas, una en la misma fachada, y ya citadas por el cronista regnícola Gaspar Escolano en 1611². Incluso, en la propia fachada se dispuso otro elemento que pudiera testimoniar la victoria cristiana sobre las otras religiones del Libro. Así, los fustes de su portada proceden de las cercanías de la ciudad de Girona, donde durante los siglos XIII al XV se labraron numerosas piezas seriadas, como fustes y capiteles, de las canteras de piedra calcárea numulítica que procedían principalmente de Montjuïc (monte donde se situaba el

cementerio judío; como también sucedía en Barcelona e igualmente los canteros lo utilizaron como cantera), y se enviaron desde el siglo XIV por tierra y mar a los distintos territorios de la Corona de Aragón, e incluso áreas próximas³.

La villa cristiana borró gran parte de las huellas de un pasado islámico: remodeló las murallas, construyó iglesias, ermitas y conventos, parceló las viviendas de modo diferente y actuó sobre la trama urbana... Y como era común, en sentido opuesto para legitimar un pasado no islámico, se utilizaron numerosos sillares romanos, así como inscripciones honoríficas y funerarias en lugares significativos, lo que permite excluir una explicación que se reduzca al mero ahorro. Así lo hemos señalado para la iglesia de la Sangre, donde además de signos lapidarios con cruces, se colocaron inscripciones romanas. Como

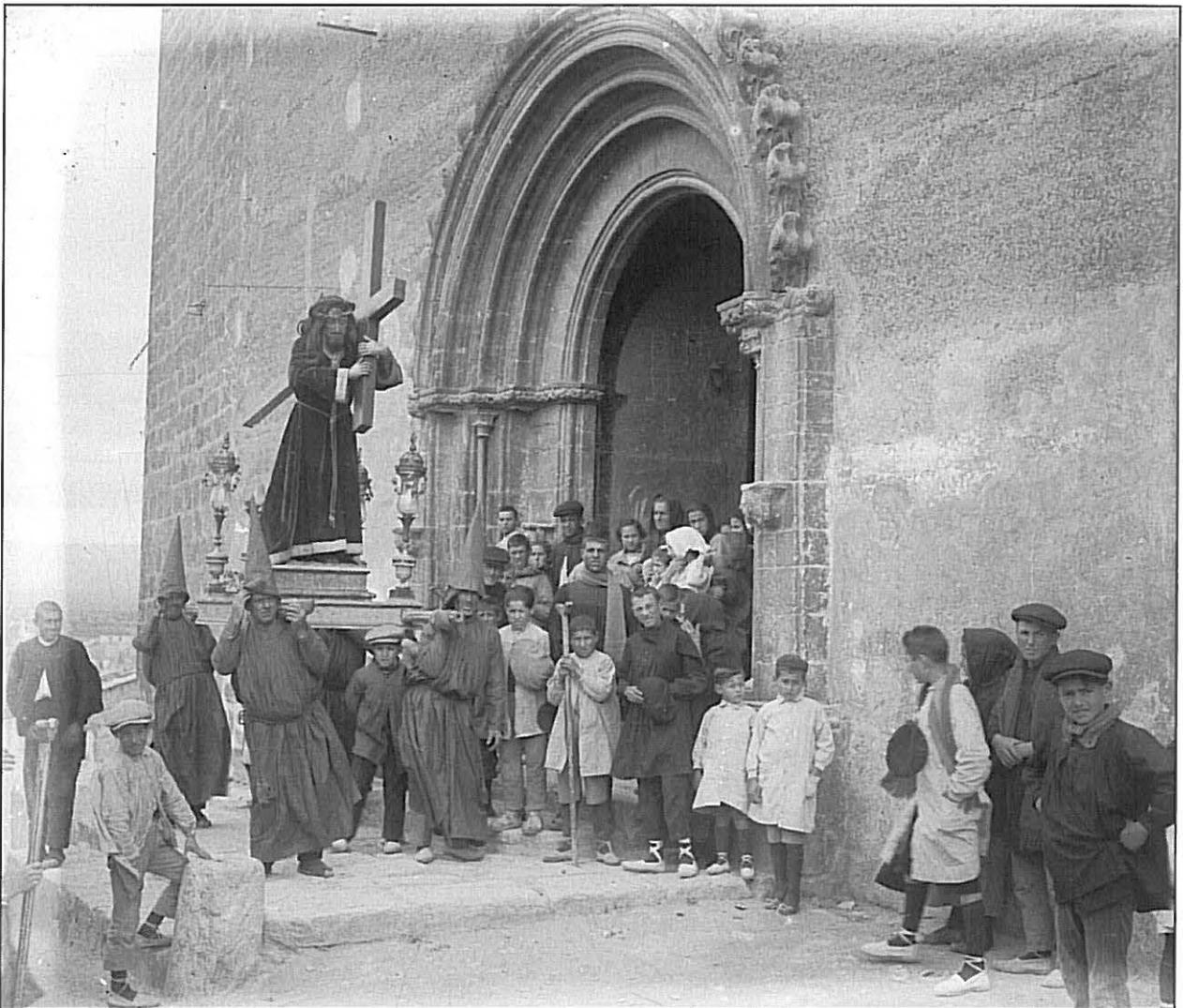


Fig. 3. Portada de la iglesia de la Sangre (Biblioteca Valenciana)

² ESCOLANO, G. (1611): *Segunda Parte de la Década Primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*. Pedro Patricio Mey, Valencia, L. VIII, cap. XX.

³ Pascual Madoz habló, sin indicar procedencia de la información, de piedra de Beuda, pero se ha apuntado con más precisión hacia las cercanías de Girona. Véase ESPANOL, F. (1999): "Los materiales prefabricados gerundenses de aplicación arquitectónica (siglos XIII-XV)", en F. Fité, J. Yarza (eds.), *L'Artista-Artesa Medieval a la Corona d'Aragó*, Lleida, Universitat de Lleida-Institut d'Estudis Ilerdencs, pp. 77-127. ESPANOL, F. (2009): "Las manufacturas arquitectónicas en piedra de Girona durante la baja Edad Media y su comercialización", *Anuario de Estudios Medievales*, 39/2, pp. 963-1.001.

expuso Josep Corell, en tierras valencianas las inscripciones despertaron una gran estima, y muchas se han conservado en iglesias, ermitas y abadías, constituyendo una práctica general y constante: Villajoyosa, Denia, Énova, Valencia, Játiva, Lliria, Sagunto, Mascarell, Assuevar, Almazora, Viver⁴... Probablemente su presencia en iglesias tiene justificación, por un lado, en el carácter comunitario de estos edificios, y por ello ser los más adecuados para albergar piezas curiosas; y, por otro, en el carácter evocador de un pasado "evangélico" en su condición de romano, y al tiempo testimonio de gentiles por lo que también se hacía evidente una conquista.

Pero también los edificios civiles albergaron estas piezas. Pere Antoni Beuter recogió las muchas inscripciones romanas halladas en Lliria⁵, y años después Escolano situó algunas en puertas de la muralla, en casas de la plaza mayor y en la casa nueva de la villa; es decir, *Ca la Vila*, edificada a finales del siglo XVI. Precisamente con este cronista, que a diferencia del anterior sí identifica Lauro con Lliria, se inicia la valoración de la antigua ciudad romana, pues si bien Beuter al tratar el acueducto de Peña Cortada, de *grandissima admiració*, defendió su uso al servicio de Sagunto, Escolano (1611), al que siguió Vicente Mares (1681), José Antonio Cavanilles (1797) y Juan Agustín Ceán Bermúdez (1832), apuntó como principal destino Lliria.



Fig. 4. Inscripción en los muros de *Ca la Vila*. Foto Luis Arciniega

La construcción de una nueva iglesia parroquial a lo largo de los dos cuartos centrales del siglo XVII no parece que conllevara la recepción de vestigios del pasado, pero sí de muchos de sus conceptos. La escalera de acceso a través de tramos convergentes, la inscripción conmemorativa en ella, y la arquitectura clasicista monumental y heroica, como la calificó Vicente Mares, parece incidir en ello.

En el siglo XVIII, coincidiendo con la extensión de las ideas ilustradas de preocupación por las antigüedades, el claustro del Remedio, al modo de muchos italianos, utilizó los restos de obras anteriores, como las del convento de agustinos, que fundado en 1316 fue abandonado a comienzos del siglo XVI, así como antiguas lápidas y sillería de época romana, a las que ya desamortizado se incorporaron las halladas a finales del siglo XIX con motivo del trazado de la línea férrea⁶. Y la famosa inscripción encontrada en 1759 en la *Font de Sant Vicent* por la que Edeta quedaba identificada con Lliria, por orden del cura Juan Pinazo se colocó en la puerta de la casa abadía (después vendida), como apuntó puerta de la casa abadía (después vendida), como apuntó de Lliria decidió que las piedras o lápidas de la era de Vicente Gómez en el *Pla de l'Arc* no se desenterrasen, muy probablemente para evitar un expolio incontrolado, que todavía se evidenciaba en el siglo XX a través del testimonio visual y oral recogido por Luis Martí.

Es evidente que el pasado, principalmente el clásico, se utilizó constantemente como mera curiosidad por valoración de lo extraño, pero muy probablemente en muchos casos con el orgullo que los vinculaba al pasado romano y, por lo tanto, incluso evangélico. Los vestigios se integraron en edificios o colecciones. Elías Tormo en su *Guía de Levante* (1923) señalaba los numerosos vestigios aparecidos de época antigua, entre los que subrayaba el mosaico de los Doce Trabajos de Hércules, todavía expuesto en su lugar original, y los vestigios conservados en la casa señorial de la familia Izquierdo, de grandes inquietudes y actividades arqueológicas, situada detrás de *Ca la Vila*. Otros autores constatan los numerosos vestigios que recubrían muros de huertos y bodegas, formaban peldaños de escaleras, poyos o cabalgadores, o estaban en fachadas y dinteles, muchos en la plaza mayor, y gran parte ocultas por el enjalbegado, o trasladadas a Valencia y Villar, otras desaparecidas⁷ y otras maltratadas, como era el caso del toro del yacimiento de la Mont-ravana, único ejemplo de escultura ibérica en el Camp de Túria, quizá mutilado para trabar mejor su cuerpo en una cerca de piedra⁸.

⁴ Listado que recoge J. Corell basándose en A. Ventura, G. Alföldy y en sus propias investigaciones (CORELL I VICENT, J. (1998): "Destrució d'inscripcions romanes de València als segles XVI i XVII. Revisió del tema", *Saitabi*, nº 38, pp. 109-117; p. 110, nota 2).

⁵ BEUTER, P. A. (1538): *Primera part de la Historia de Valencia...* Valencia, f. XLV.

⁶ CORELL I VICENT, J.; GÓMEZ I FONT, X. (1994): "Les inscripcions romanes reaprofitades en l'antic convent de trinitaris de Lliria (Valencia)". *Programa de festes en honor a Ntra. Sra. del Remedio. Del 3 al 18 de setembre. 303 aniversari. Lliria, 1994*; pp. 63-68.

⁷ MARTÍ FERRANDO, L. (1972): "Lápidas romanas en Liria", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, pp. 161-197 y ss. CORELL, J. (1996): *Inscripcions romanes d'Edeta i el seu territori*. Valencia.

⁸ MARTÍ FERRANDO, L. (1986): *Historia de la muy ilustre ciudad de Liria*. Benaguacil, Sociedad Cultural Liria XXI, I, pp. 170-172.



Fig. 5. Escudo de la villa sobre la portada de *Ca la Vila*. Foto Vicent Bori



Fig. 6. Escudo de la villa en las pechinas y su evocación a través de lirios en la calota de la iglesia de la Asunción. Foto Vicent Bori

Situación extrema de la que participan los restos del retablo gótico en la Sangre, utilizado para evitar goteras.

La elección del patrimonio como esencia de identidad

Lo analizado en el anterior epígrafe nos muestra actitudes que evidencian un deseo de seleccionar el uso de los vestigios del pasado, lo que supone afinidad, indiferencia o rechazo por algunas épocas. Pero el criterio explícito de selección de un patrimonio concreto como elemento de identificación nos viene dado de manera nítida por la elección de la imagen de la villa a través de su escudo.

La idea de patrimonio surge con fuerza ante la conciencia de su pérdida, y en este sentido en Lliria tempranamente vinculó su imagen con un pasado desdibujado que puede imaginarse y mitificarse. Así, en época medieval asoció su imagen por homonimia a la representación de las flores de un lirio, del que se supone deriva el nombre de la villa; y en época tardomedieval, cuando sus antiguas defensas de lanza y escudo ya no eran relevantes, se vinculó al concepto tradicional de fortaleza⁹. Con esta fusión aparece sobre la puerta de ingreso de la *Ca la Vila*, realizada a finales del siglo XVI: un castillo rematado por flores de lirio y circundada por murallas y torres. Y por doquier aparecerá, en la iglesia de la Asunción, como en las pechinas y tambor de la cúpula, o desmembrado en el trasagrario, los retablos y la fachada.

Es muy significativo el acontecimiento de comienzos del siglo XVIII, cuando Felipe V otorgó a Jacobo Fitz James Stuart, mariscal Berwick, la ciudad de Lliria como cabeza de ducado. Al tomar posesión de su título y ducado se reservó como residencia la sala capitular de *Ca la Vila*, y para evidenciar la nueva posesión pretendió colocar su escudo de armas en los accesos principales. La villa se opuso a esta toma de posesión, y una Real Orden dictó que el duque era dueño jurisdiccional de la villa pero no territorial, pues continuaba siendo del Patrimonio Real.

Paucal Madoz en 1847 indicó que el escudo de la villa estaba formado por castillo de tres torres en campo azul, orla con cuatro castillos, en el interior lirio blanco y como remate corona real. Cuando en octubre de 1871 se adoptó el sello del ayuntamiento y alcaldía se empleó éste, que estaba presente desde finales del XVI en *Ca la*

Vila, pero rematado el conjunto por una corona ducal¹⁰. Elementos que unían la antigüedad de vestigios en desuso y el dominio señorial. Y que, como testimonio histórico, fue aprobado en 2002, pero haciendo alusión nuevamente a la corona como símbolo real, eligiendo su pasado como villa real en detrimento del más reciente y breve como señorial.

Otro elemento que se extiende por muchos edificios representativos de la ciudad es el del arcángel San Miguel. Obviamente, su presencia llega al paroxismo en el propio beaterio y después monasterio, pero ocupa un lugar muy destacado en el remate de la fachada de la iglesia de la Asunción, y las paredes de la iglesia de la Sangre se decoraron con azulejos con su imagen.

Entre la literatura de viajes y los catálogos de monumentos

Las recopilaciones de viajeros por tierras españolas¹¹ evidencian la escasa relevancia de Lliria en los diarios de viajes. Este hecho poco tenía que ver con la importancia de su patrimonio, y sí, como ya se ha analizado en otro epígrafe, con su situación alejada de la ruta principal del reino de Valencia, aquella que lo recorría de norte a sur con un trazado próximo al que en su día tuvo la antigua vía Augusta¹².

Tampoco su presencia es relevante entre los catálogos de monumentos, pero en este caso la explicación es el escaso desarrollo que alcanzaron. La Real Orden de 13 de junio de 1844 por la que se creó la Comisión Central de Monumentos y las distintas comisiones provinciales, supuso las bases para la creación de un catálogo, con información textual y gráfica, de bienes muebles e inmuebles dignos de ser conservados, pero realmente sólo generó dispersas contribuciones, aunque sí incumbieron a Lliria, como veremos más adelante.

A medio camino entre los dos géneros anteriores puede destacarse el *Viage de España* (1772-1794; el t. IV dedicado a Valencia apareció en 1774) de Antonio Ponz, natural de Bejís (provincia de Castellón), que tuvo una formación inicial en las artes en Valencia, pero que amplió en Italia, El Escorial y alrededor de las Reales Academias: de la de la Historia fue académico correspondiente desde 1773, y de la de Bellas Artes de San Fernando desde 1776 su secretario, y desde 1777 en ella estuvo al frente de la dirección de obras públicas civiles, supervisando planos, cortes y alzados.

⁹ VVAA (2007): *750 aniversari de la Carta de Poblament de Lliria*. Ajuntament de Lliria, pp. 14-17.

¹⁰ AHN, Colección sellos de tinta, legajo 19, exp. 152.

¹¹ LISKE, J. (1878): *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Casa Editorial de Medina, Madrid. MOREL-FATIO, A. (1878): *L'Espagne au XVIe et XVIIe siècle. Documents historiques et littéraires*. Henninger Frères, Heilbronn. FOULCHE-DELBOSC, R. (1896): *Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal*. H. Welter, Paris. FARINELLI, A. (1942-1979): *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*. Roma y Florencia. BERTRAND, J.-J. A. (1931): *Sur les vieilles routes d'Espagne (les voyageurs françaises)*. Les Belles Lettres, Paris. GARCÍA MERCADAL, J. (1952-1962): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Aguilar, Madrid. BENNASSAR, B.; BENNASSAR, L. (1998): *Le voyage en Espagne anthologie des voyageurs français et francophones de XVIe au XIXe siècle*. Paris. GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. (2004): *Diccionario de viajeros españoles. Desde la Edad Media a 1970*. Ollero y Ramos, Madrid.

¹² Véase en este mismo libro el epígrafe "Villa real en camino real: viajeros, mercancías y el abastecimiento de materiales de construcción".



Fig. 7. Escudo de la villa (castillo y lirios) en la fachada de la iglesia de la Asunción. Foto Vicent Borí



Fig. 8. Arcángel San Miguel en la fachada de la iglesia de la Asunción. Foto Luis Arciniaga

El *Viage de España...* de Antonio Ponz tuvo una gran relevancia¹³. Se adscribe al género de la literatura de viajes compuesto de modo epistolar. La obra nació con el deseo de servir a muchas facetas, como la economía, la historia, las bellas artes, la arquitectura..., pero la formación e inquietud de Ponz hizo que insistiera en temas artísticos, y su redacción constituyó una especie de primer catálogo del arte hispano, aunque con claro componente normativo clasicista, y del que por muerte del autor se quedó fuera Galicia, la zona cantábrica, Navarra, Murcia, y la Andalucía oriental.

Se presentó como una guía de viajeros de España, con ilustraciones de Gregorio Ferro, y pequeño formato para abaratar costes y facilitar su manejo. Con esta obra se pretendía contribuir a la transformación del país y, más concretamente a reformar las artes y arquitectura en España. En este sentido, intentó extender el criterio clasicista y los postulados de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando como autoridad y modelo. Razón por la que su descripción de monumentos y obras no es exhaustiva, sino que escudriña ejemplos que puedan actuar como tales. Por este motivo, su interés se centró en las antigüedades y en la tradición clásica, aportando referencias cultas, numerosas descripciones y transcripciones de inscripciones, así como el clasicismo en su interpretación escurialense, por lo que en Valencia incluyó el monasterio de San Miguel de los Reyes entre los mejores de España, y atisbó esperanza en las obras del Temple, en la presencia de buenas canteras que permitirían desterrar los promontorios de madera, y en la presencia de la Academia de Bellas Artes de San Carlos¹⁴. Y en sentido opuesto, obvió la mayor parte de la Edad Media, que prácticamente arrancaba del Gótico; y sus mayores ataques se dirigieron a censurar y desterrar lo que consideraba abortos de la extravagancia y el mal gusto: el Barroco, y principalmente la vertiente carpinteril, decorativa, *churrigeresca*, por la que en su opinión gran parte de las iglesias valencianas se habían modernizado a través de esgrafiados y otros revestimientos.

En Lliria, a diferencia de lo que ocurre en Sagunto de vestigios más visibles y grandilocuentes, Ponz hace una pequeña referencia al pasado clásico, y cita la fuente en cuyo manantial en 1759 se encontró la lápida que se colocó en la puerta de la casa abadía. Más incomprensible es el silencio sobre los vestigios medievales, como la iglesia de la Sangre, o los renacentistas como el entonces palacio del duque de Liria. Exclusivamente cita los conventos de trinitarios calzados y de franciscanos descalzos, y el beaterio de San Miguel, y se detiene en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de la que alaba

ampliamente su interior majestuoso, sus ocho retablos de las capillas y su fachada. Sin embargo, critica los retablos barrocos del presbiterio y transepto, y la inclusión de la columna salomónica en la fachada retablo, que sirvió de excusa para hacer una diatriba general de este elemento arquitectónico, sin tener en cuenta su presencia en la arquitectura clasicista, por ejemplo en el tratado de Vignola, ni la capacidad que tenía para evocar la arquitectura mosaica, una virtud que llevó a autores como Tosca a tratarlo con admiración. Y, por el contrario, nada dice de los esgrafiados del interior del templo, que al hablar de la ciudad de Valencia critica duramente.

A pesar de sus intenciones y prejuicios, principalmente hacia lo Barroco, el uso del viaje de Ponz, única descripción rigurosa con términos artísticos bajo la generalizada adscripción de la Ilustración a las ideas clasicistas, fue abrumador. De ello dan testimonio sus numerosas ediciones y traducciones a otros idiomas, por ejemplo en 1774 al francés y en 1775 al alemán, y también lo manifiesta el carácter endogámico que adquiere la información sobre las artes desde la aparición de su trabajo¹⁵. Los locales reconocían su autoridad en temas artísticos, como Antonio Cavanilles o Esteban de Arteaga, y para la mayoría de viajeros de inquietudes culturales se convirtió en el libro de cabecera. Entre los que también mencionan Lliria, así se aprecia sin ambages en Antonio Conca y Alcaroy, jesuita expulso residente en Italia y socio de la Real Academia Florentina de Georgofili, que se encargó de difundir la obra de Ponz a través de una síntesis en italiano con algunas aportaciones personales en *Descrizione odepórica della Spagna, in cui specialmente si dà notizia delle cose spettanti alle belle arti degne dell'attenzione del curioso viaggiatore* (Parma, Stamperia Reale, 1793 t. I y t. II, 1795 t. III y 1797 t. IV). También en Jean-François Peyron, diplomático y escritor francés que nació en Aix y murió en la India, e hizo un recorrido por España que plasmó en *Essais sur l'Espagne et voyage fait en 1777 et 1778...* (Ginebra, 1780) y en *Nouveau voyage en Espagne, fait en 1777 et 1778...* (Londres, P. Elmsly, 1782; vols. II).

De mayor trascendencia es la figura de Alexandre Laborde, hijo de un banquero español del rey Luis XV, y él oficial de Napoleón, político y economista, que recorrió España con artistas, arquitectos y pintores, en los que algunos autores han identificado los auténticos autores de sus obras: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (París, Pierre Didot, 1806, 1811, 1812 y 1820) e *Itinéraire descriptif de l'Espagne* (1808). En la primera, incluye Lliria como una de las escasas excepciones que le separan de la ruta que parte de la antigua vía Augusta.

¹³ FRANK, A. I. (1997): *El "Viage de España" de Antonio Ponz: espíritu ilustrado y aspectos de modernidad*. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, New York, Paris, Wien, Peter Lang, cop.

¹⁴ PONZ, A. (1774): *Viage de España*. T. IV, Libro IV, carta IV, nº 26.

¹⁵ RIBBANS, G. (1955 a 1958): "Antonio Ponz y los viajeros extranjeros de su época", en *Revista Valenciana de Filología*. RIBBANS, G. (1955): *Catalunya i Valencia vistes pels viatgers anglesos del segle XVIIIe*. Barcelona, Barcino.

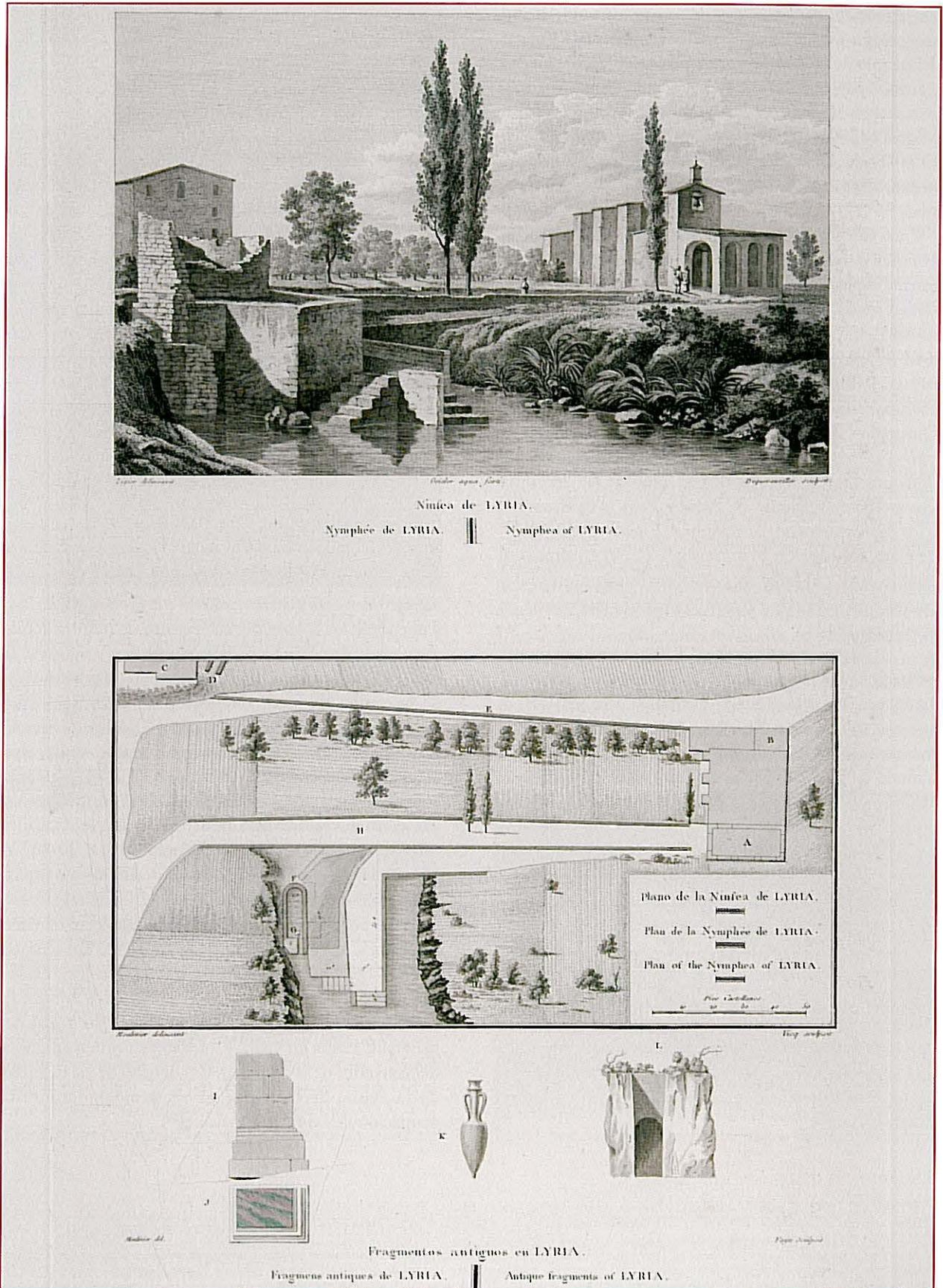


Fig. 9. Aguafuerte con la vista y plano del templo de las Ninfas, vista y plano del Mulló de l'Arc y otros vestigios en *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (Paris, Pierre Didot, 1806, 1811, 1812 y 1820; "Ninfea de Lyria", t. I, 2ª parte, p. 87), de Alexandre Laborde

En la primera de sus obras, consecuente a su inquietud arqueológica, adjunta un aguafuerte con la vista y plano del templo de las Ninfas, vista y plano del Mulló de l'Arc y otros vestigios ("Ninfea de Lyria", t. I, 2ª parte, p. 87); y en la segunda, subrayó las vistas desde la ermita de San Miguel y la belleza de la escultura titular. En opinión de Elías Tormo, Laborde se erigió en el *máximo sugestionador en toda Europa de los viajes a España, tan luego puestos de moda*¹⁶.

Sin embargo, Llíria quedó al margen de los grandes proyectos decimonónicos para difundir el patrimonio español, como *Recuerdos y Bellezas de España. Obra destinada a dar a conocer sus monumentos, antigüedades, paisajes, etc.* (Barcelona, 1839-1872), suspendida con un total de nueve tomos y seiscientas láminas dibujadas del natural y litografiadas por Francisco Javier Parcerisa, y acompañadas de texto por Pablo Piferrer, José María Quadrado y F. Pi y Margall; *España artística y monumental, vistas y descripciones de los sitios y monumentos más notables de España* (París, 1842-1850), con intervención del pintor Genaro Pérez Villamil y del escritor Patricio de Escosura; o los *Monumentos arquitectónicos de España* (1859-1881), de clara concepción historicista¹⁷. Por el contrario, sí recibió una cuidada atención en la monumental y compilatoria obra de Pascual Madoz tras su estancia en la villa en 1847¹⁸.

Tampoco se benefició Llíria, como era norma general, de los proyectos de catalogación del siglo XX. La escasez de medios impidió que estas iniciativas llegaran a tierras valencianas. En ellas, una vez más la respuesta más cercana fue un trabajo parecido al de Ponz; es decir, a modo de guía de viaje se facilitaba un rico panorama artístico: la *Guía de Levante. Provincias valencianas y murcianas* (Madrid, Colec. Guías Regionales Calpe, 1923) de Elías Tormo Monzó; también valenciano, en concreto de Albaida¹⁹. Con el modelo de las *Baedeker* alemanas, las *Guides Blue* francesas o las *Touring Club* italianas, pretendía acercar al mayor público posible el patrimonio cultural, por lo que en gran medida su recorrido está condicionado por los medios de transporte, y en este sentido la llegada a Llíria del tren de vía ancha y el de vía estrecha a finales del siglo XIX constituyeron una gran ventaja. El trabajo de Tormo, primer catedrático en España de Historia del Arte, al servicio de un incipiente turismo cultural se acerca al patrimonio de modo desprejuiciado.

El convulso siglo XIX: tropas napoleónicas, Guerras Carlistas, Desamortización...

Un simple paseo por Llíria, y sobre todo un detenido estudio de sus bienes patrimoniales en las distintas épocas, ejemplifica lo mudable que es la valoración del pasado y sus vestigios. El abandono o destrucción de numerosas obras de arte se produce por motivos tan diversos como los catastróficos _por lo tanto involuntarios_, los económicos _sujetos más a las posibilidades materiales que a la voluntad_, los ideológicos, bien políticos, religiosos o históricos, y los estéticos, de permanente oscilación. No obstante, esto no ha impedido que hayan llegado hasta nuestros días obras muy diversas que hacen patente el interés mostrado por diversas generaciones para que venciesen las más diversas vicisitudes, lo que presupone un cierto sentimiento de patrimonio, desde luego difuso y confuso, que merece cierta atención. Situación o sentimiento que no ha evitado la convulsión del acontecimiento aislado y dramático, que más bien nos habla de accidente que de proceso, pero de lamentables resultados.

Así lo muestra la triste nómina de conflictos que durante el siglo XIX incidieron en Llíria, en el patrimonio artístico, como la llegada de las tropas napoleónicas, las guerras carlistas y la Desamortización, y que están en la base del nacimiento de nuestra actual conciencia de patrimonio. Por cuestiones defensivas la presencia de las tropas napoleónicas supuso la destrucción de la ermita de Santa Bárbara y la fortificación del beaterio de San Miguel. Además, José I Bonaparte decretó en 1812 la exclaustación, lo que entre otros aspectos exigió el abandono de los cartujos de Portacoeli y la confiscación de bienes del citado beaterio. Medidas conservadoras restituyeron los derechos a las comunidades religiosas, pero el trienio constitucional (1820-1823) afectó en Llíria a las propiedades de las mismas²⁰. La inestabilidad causada por las Guerras Carlistas supuso un lamentable daño humano y, entre otras facetas, también artístico. Unos diez años después de los hechos Pascual Madoz constató cómo Llíria había sido una de las poblaciones del reino que más había padecido en la última *guerra civil*, asaltada y saqueada por las tropas del general Cabrera en 1836, y que dejó en ruinas la iglesia del convento de la Trinidad, y el derribo de las defensas de la colina de San Miguel construidas durante la ocupación de las tropas francesas²¹.

¹⁶ TORMO, E. (1944): *Centenario de Alexandre Laborde, el hispanista magnánimo*. Madrid, Viuda de Estanislao Maestre, p. 11.

¹⁷ Sobre este tipo de obras véase BOIX, F. (1931): *Obras ilustradas sobre arte y arqueología de autores españoles publicadas en el siglo XIX*. Madrid, Gráficas Marinas.

¹⁸ MADDOZ, P. (1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, Estab. Literario-Tip. de P. Madoz y L. Sagasti.

¹⁹ Elías Tormo nació en Albaida (Valencia) en 1869 y murió en Madrid en 1957, tras larga carrera académica y política. Como político conservador, cercano a Maura, fue diputado a Cortes por el distrito de Albaida, en 1903 fue elegido senador por la Sociedad de Amigos del País, de Valencia, Murcia, Lorca... (1907-08; 1910-11; 1914-1923, y fue vicepresidente del Senado en 1919), consejero de Estado en 1924, y ministro de Instrucción Pública.

²⁰ BARBASTRO GIL, L. (1895): *El clero valenciano en el trienio liberal*. Instituto Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 176-179. ROSALÉN IGUAL, F. (1986): "Les desamortizations del segle XIX a Llíria", *Lauro*, 2, pp. 83-117.

²¹ MADDOZ, P. (1850).



Fig. 10. Retratos abocetados de los llirianos fusilados por el General Cabrera en 1836, situados en las bovedillas del Salón de Plenos de *Ca la Vila*. Foto Luis Arciniega

Años que coincidieron con el grave quebranto para el patrimonio religioso que causó el decreto de Desamortización promulgado por Mendizábal en 1835, puesto que primero motivó la excomunión del clero regular, después la incautación y finalmente la venta y/o dispersión de bienes eclesiásticos. Separados de sus seculares custodios, se desperdigaron muchos archivos, bibliotecas y obras de arte y, como los edificios, siguieron desigual fortuna. Las beatas de San Miguel fueron forzadas a abandonar el beaterio; el convento de San Francisco fue cedido por el Estado al Ayuntamiento; el convento del Remedio, muy dañado durante las guerras del XIX, no obtuvo comprador cuando el Estado intentó su venta, por lo que en 1842 se cedió al Ayuntamiento... Por el contrario, interesantes obras llegaron a Llíria procedentes de la cartuja de Portacoeli: la tabla de Vicente Macip "Santa Ana, la Virgen con el Niño Jesús, y María Magdalena" (h. 1507), fue donada por Etelvina Gil al eremitorio de San Miguel a finales del siglo XIX; a la iglesia de la Asunción la cruz procesional de plata de

1529, libros litúrgicos, la maquinaria de reloj realizada en 1785 por Vicente Poveda, que pasó al reloj de la fachada de la iglesia, la campana, etc.²².

Como reacción a la creciente pérdida artística producida tras la Desamortización en España se desarrollaron medidas de control y protección del patrimonio: por Real Cédula de 28/4/1837 se prohibió la salida de pinturas, libros y manuscritos antiguos, por Real Orden de 3/5/1840 se solicitó el estado de los monumentos y sepulcros de personajes célebres, y por Real Orden de 13/6/1844 se crearon las Comisiones provinciales y Central de Monumentos Históricos y Artísticos, que en 1865 pasaron a depender de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la de la Historia.

La comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Valencia

Las comisiones provinciales de monumentos se crearon en 1844 para proteger el rico patrimonio que quedó a la deriva tras los procesos desamortizadores del siglo XIX, y extendieron su desvelo hacia las antigüedades²³. La de Valencia, integrada por personas con conocimientos históricos y sensibilidad artística, aunque ésta fuera realmente sesgada como correspondía a la época, tuvo competencias de amplia repercusión en Llíria. Así, lastrada por la modestia de presupuesto, la comisión atendió temas sobre excavaciones; reconocimiento de monumentos, restos arqueológicos y obras artísticas; conservación de los mismos; y propuestas de declaración que aseguraran su protección. El apartado de las excavaciones es desarrollado en otro lugar de este



Fig. 11. Sepulcro en la Iglesia de la Sangre. Foto Luis Arciniega

²² CIVERA MARQUINO, A. (2007): "El patrimoni artístic de la cartoixa de Santa Maria de Portacoeli. La seua dispersió. Repercusió en el Camp de Túria: El cas de Llíria", *750 aniversari de la carta de poblament*. Ajuntament de Llíria, pp. 132-147; en concreto, pp. 142-145.

²³ DELICADO MARTÍNEZ, F. J. (1998): "La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia", *XI Congreso CEFLA. El Mediterráneo y el Arte Español*. Valencia, pp. 424-426. ESTELA GIMÉNEZ, M. I. (1998): "Estructura y funcionamiento de la comisión provincial de monumentos de Valencia durante los años 1858 a 1878", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 87, pp. 391-419. MORA, G.; TORTOSA, T.; GÓMEZ, M^a A. (2001): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Valencia, Murcia. Catálogo e índices*. Real Academia de la Historia, Madrid. DELICADO MARTÍNEZ, F. J.; PALAIA PÉREZ, L. (2007): "La Real Academia de San Carlos y la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia". *Actas del II Seminario Teoría e Historia de la restauración en España 1844-1900*. Universidad Politécnica de Valencia, pp. 138-161. ESTELA GIMÉNEZ, M. I. (1998): "Estructura y funcionamiento de la comisión provincial de monumentos de Valencia durante los años 1858 a 1878", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 87, pp. 391-419.

libro, por lo que nos detendremos menos y nos centraremos en las otras actuaciones: proteger la iglesia de la Sangre de Lliria, justificar el derribo de la iglesia del Buen Pastor y ofrecer datos sobre personas ilustres enterradas en Lliria.

En tierras valencianas existió desde el Renacimiento una sostenida inquietud epigráfica, que queda manifiesta por el valor de las inscripciones como documentos históricos en las crónicas regnícolas de Beuter, Escolano, Diago... La Real Academia de la Historia, y específicamente a través de las inquietudes de la Comisión de Antigüedades fundada en 1792, envió en 1802 una circular a los académicos correspondientes con el deseo de compilar las inscripciones peninsulares, cuya labor en el Reino de Valencia recayó en el conde de Lumiares²⁴, y que continuó en 1819 Francisco de Paula Aragón²⁵. En este lapso, en 1806, bajo la ventana de la capilla de Belén del beaterio de San Miguel se encontró el tesoro de casi mil denarios de la época de César del que se informó a la Real Academia de la Historia, y se depositó en la Universitat de València.

En España, además de por la aportación de estas ideas arqueológicas, la conciencia de patrimonio como un conjunto de bienes comunes con valor histórico y artístico del que se benefician todos los ciudadanos surge, bajo el precedente francés, principalmente merced a los bienes eclesiásticos secularizados por desamortización a partir de las medidas adoptadas por Mendizábal en 1835²⁶, y de los nacionalizados con la ley 1869/9-18 diciembre, que declaró extinguido el Real Patrimonio y la reversión de todos sus bienes al Estado. Supeditado al componente histórico y artístico bajo el que surge la conciencia del patrimonio, y que por extensión consideramos los bienes heredados de los ascendientes, la dirección política de la provincia en 1846 reclamó (atendiendo el requerimiento de la Real Orden de 3/5/1840) la devolución de una plantilla donde se contestase sobre los enterramientos de personas ilustres y de las evidencias que lo mostrasen. Desde Lliria se prefirió mandar una amplia redacción, justificándolo en el hecho de no disponer de suficiente sitio en la plantilla. En mayo de dicho año Juan Bautista Albert habló de lo existente en la iglesia de la Sangre y en la de la Asunción²⁷.

En la iglesia de la Sangre, según la tradición, en un sepulcro junto a la pila del agua bendita de la entrada había bajo una losa de mármol azul (10 x 4 palmos) y escudo en la parte superior con flor de lirio puntiaguda, dos personas reales enterradas²⁸. En la capilla de la Epístola contigua al altar mayor se encontraban dos urnas (4 x 1,5 palmos) de piedra con cierre a modo de cofre, y una de ellas con cuatro escudos o florones y remate de delicado festoneado, y sostenida por dos leones ménsula. En este caso la tradición apuntaba a infanzones de Aragón. Mayor seguridad mostraba el informe sobre los personajes enterrados en la iglesia de la Asunción. En medio del coro estaba el sepulcro de Jacobo Fitz James Stuard Portugal Colón, duque de Berwik y Liria, señalado por una lápida de mármol azul (9 x 4 palmos) con un escudo de mármol blanco en la parte superior y una larga inscripción con los títulos, méritos y fecha de fallecimiento de 1785. En el lado de la Epístola del presbiterio describe el mausoleo de María Teresa de Silva y Palafox, fallecida en Florencia en 1818, un mausoleo costeado por su hijo Carlos Miguel Stuard, duque de Berwik, y labrado en 1833 en Roma por José Álvarez²⁹, primer escultor de cámara del rey. El mausoleo, de 27 palmos y *estilo griego*, presenta estructura piramidal, con gradación de mármol, más blanco según se asciende y culmina con el de Carrara. Dos mancebos afligidos con antorchas caídas flanquean el retrato de la duquesa. Al pie del sepulcro se encuentra el de su propio hijo, que falleció en 1835, como refleja la lápida de mármol blanco e inscripción de piedra azul a los pies del mausoleo.

Pocos años después se encontraron en el suelo de la iglesia de la Sangre otras dos urnas funerarias. Vicente Boix, cronista valenciano y miembro de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, recibió el encargo de inspeccionarlas a finales de 1862, y emitió informe a la citada comisión el 13 de diciembre³⁰. Sin lugar a dudas, quedó impresionado por un edificio que consideraba de tiempos de Jaime I, con una magnífica cubierta de madera con numerosas pinturas, aunque oscurcidas por el polvo y el humo, sostenida por atrevidos y elevados arcos apuntados recubiertos de cal, y con fachada "mudéjar de lindísimas labores", pero con una grieta que recorría el imafrente y amenazaba ruina. En

²⁴ RAH, CAV/3. VALVÁRCEL PÍO DE SABOYA Y MOURA, A. (Conde de Lumiares) (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia recogidas y ordenadas por el Excmo. Sr. D. ... Príncipe Pío, Marqués de Castel Rodrigo, Individuo de la Real Academia de la Historia y de otros cuerpos literarios; e ilustradas por D. Antonio Delgado, individuo de número de la misma Academia y su Anticuario*. Madrid.

²⁵ MARTÍ FERRANDO, L. (1972): 180, nº XXXIV. CORELL, J. (1996). ANASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R. (2004): "Los informantes valencianos de Jaime Villanueva y las inscripciones romanas de los territorios de *Edeta* y *Saetabis* (Hispania Citerior)", *Archivo de Prehistoria Levantina*. XXV, pp. 345-357.

²⁶ Sobre los detalles del proceso desamortizador en Lliria, vid. ROZALÉN, F. (1986): "Les desamortitzacions del segle XIX a Lliria", *Lliria. Quadrens d'Història i Societat*, 2, pp. 83-122.

²⁷ RASCV, legajo 141-2/129.

²⁸ Recientemente se ha demostrado que tal sepultura correspondía a la familia Bellpuig, importante linaje local que desde mediados del siglo XV se configura como uno de los más influyentes del panorama civil y religioso de la ciudad (se han documentado diversos religiosos de dicha familia, alguno incluso como beneficiado en la misma iglesia, y también destacados miembros de la oligarquía local), vid. LLIBRER, J. A. (2003): "De la parroquia a la confraría, de la confraría al Consell: l'elit rural baixmedieval. El cas de Lliria", *Sociabilitat i àmbit local. VI Congrés Internacional d'Història Local*. Barcelona, L'Avenc, pp. 223-231.

²⁹ Ya expuesto por MELLADO, F. de P. (1845): *España geográfica, histórica, estadística y pintoresca*. Mellado, Madrid, pp. 844-845. Poco después en MADDOZ, P. (1850).

³⁰ RASCV, legajo 141-5/410.

cuanto a las dos urnas, señaló que encontró en ellas los restos de un hombre y una mujer, y con un escudo que creyó identificar con el de la casa de Foix, por lo que consideraba que podría tratarse de familiares de Germana de Foix, segunda esposa de Fernando el Católico y después casada con Fernando de Aragón, duque de Calabria y ambos virreyes de Valencia. Germana falleció en Llíria en 1536, en opinión de Boix el 10 de octubre, por lo que estimó que en la misma villa pudo reposar su cuerpo hasta su traslado al monasterio de Jesús, a las afueras de Valencia, donde se trasladó esperando su última morada en el

monasterio de jerónimos que debía fundar su marido en sustitución del cisterciense de San Bernardo de Rascanya. Por esta razón, consideró que tiempo después fueron ocupados estos sepulcros por familiares de los duques a la espera de la fundación del monasterio de San Miguel de los Reyes y traslado de los cuerpos, al menos de las hermanas del duque. En su informe Vicente Boix apelaba a la autoridad a que protegiera la iglesia y urnas, que debían colocar en lugar conveniente, así como *las magníficas lápidas y otros restos que quedan en la antigua Edeta o Laurona, hoy Liria, y que se hallan próximos a su desaparición.*



Fig. 12. Mausoleo de la duquesa de Berwick en la Iglesia de la Asunción. Foto Vicent Bori

No parece que cimentaran mucha base las palabras de Vicente Boix en cuanto al enterramiento provisional de Germana de Foix en Lliria. Primero, porque murió a las once horas de la noche del día 15 de octubre de 1536³¹; y segundo, porque su cuerpo se trasladó al convento franciscano de Nuestra Señora de Jesús, extramuros de Valencia, donde se celebraron las exequias con asistencia de los jurados de la ciudad de Valencia. De cualquier modo, el nombre de los duques de Calabria también se expuso en el informe de Juan Bautista Albert de 1846, pues los libros sacramentales conservados comenzaban en 1550, y como en ellos no se especificaba el enterramiento de ningún personaje ilustre en la Sangre (antes iglesia de Santa María), apuntó a los de los que se tenía referencia más antigua. No obstante, es de gran interés su llamamiento a reproducir en Lliria los esfuerzos por proteger el patrimonio arqueológico que venían realizando en Valencia y en Murviedro (después Sagunto).

La infraestructura institucional creada con motivo de la protección del patrimonio tras la desamortización supuso canalizar medidas en defensa de las antigüedades, la promoción de excavaciones y la creación de museos. Y en este contexto destacaron personajes como Vicente Boix y Ricarte, que fundó en Valencia la Sociedad Arqueológica en 1853, y que tuvo actividad en Lliria, como constata el informe de dicha sociedad de 1858³², fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia y secretario de la Comisión de Monumentos de Valencia. En la transición de la sexta a la séptima década del siglo los principales esfuerzos se centraron en la protección de las antigüedades de Murviedro, que en este tiempo recupera el nombre de Sagunto. En 1868 la comisión identificaba tres puntos donde sería conveniente excavar: Murviedro (Sagunto), Lliria y la salida del valle de Llombai³³.

En mayo de 1863 la comisión de Monumentos decidió que el arquitecto Antonio Sancho y el secretario de la institución y cronista valenciano Vicente Boix inspeccionaran la iglesia de la Sangre en compañía del alcalde³⁴. En el mes de julio determinaron que era necesario reparar la grieta de la fachada y pintarla, la recomposición del tejado afectado por ella y la colocación de una hermosa lápida romana.

Los informes anteriores fueron la base de lo expuesto para Lliria en el realizado en 1868 por el arzobispo de Valencia Mariano Barrio Fernández, que señaló entre los monumentos que merecían conservarse por razón de su valor histórico y artístico: la iglesia de la Sangre y la iglesia parroquial, donde destacaban los sepulcros de los duques de Berwick³⁵.

A partir del siglo XIX, a diferencia de lo ocurrido en los dos siglos anteriores, con una conciencia histórico-artística que valoraba las manifestaciones antiguas y con cualidades no sólo clásicas, la iglesia de la Sangre comenzó a despertar mayor interés como monumento. Por un lado, se valoraba su carácter antiguo, y por otro el conmemorativo, al que sometieron algunos de sus elementos, como el púlpito, cuyo acceso se tapió en 1818 para proteger el lugar donde según la tradición, predicó san Vicente Ferrer y san Luis Bertrán³⁶. También algunos viajeros comienzan a mostrar interés por su visita, como lo muestra el cuaderno de viaje de María de las Nieves Braganza y Borbón, hija del rey Miguel I de Portugal y de la princesa Adelaida Sofía de Lowenstein-Rochefort, y sobrina de María Teresa de Braganza, mujer de Carlos María Isidro de Borbón, hermano de Fernando VII y pretendiente al trono español bajo el nombre de Carlos V, que recorrió gran parte de España con los movimientos de las tropas carlistas. En su cuaderno describe su fugaz paso por Lliria, donde visitó la ermita de San Miguel y disfrutó de las vistas de su emplazamiento, encontró la iglesia de la Asunción cerrada, y solicitó ver la iglesia de la Sangre, *muy muy antigua*, donde se oficiaba esporádicamente y no había Santísimo, y entre penumbra (probablemente por este hecho no mencione la techumbre) vio el púlpito donde predicó San Vicente Ferrer y *altares que parecían de tiempos remotos*³⁷. Dicho púlpito, sin duda posterior a la visita del santo, fue retirado tras el último proceso de restauración (1996-2000).

Un paso más decidido en la valoración de la iglesia de la Sangre se produjo a comienzos del siglo XX. El 3 de julio de 1909 las primeras autoridades de Lliria, como su alcalde, el cura, el registrador de la propiedad, el diputado a Cortes y su antecesor el marqués de Cáceres, así como otros vecinos, dirigieron al Gobernador y presidente de la Comisión Provincial de Monumentos

³¹ La fecha de su muerte varía según los autores: el día 8, 10, 15, 16 y 17. Nosotros admitimos el tránsito del día 15 al 16, basándonos en primer lugar en la carta autógrafa que el duque envió a la Emperatriz Isabel (transcrita por el Marqués de Cruilles en 1891 y por Luis en Querol y Rosso, 1931); en segundo lugar en una decisión del consejo de Valencia del día 16 sobre las exequias de Germana (AMV, Manuals de Consells, años 1535 a 1537, ff. 374v-375v); en tercer lugar porque en un acto notarial se recoge que el testamento fue abierto el día 16 de octubre (APPV, Joan Bellot, 11.701). Esta cronología se apuntó en letra impresa desde VICIANA, M. (1564): *Libro Segundo de la Chronica de la inclita y coronada ciudad de Valencia y de su Reyno*. Valencia. Otras fuentes han contribuido a la confusión: el día 16, con bastante base pues la muerte tuvo que producirse hacia medianoche, fue apuntado en ARV, Clero, libro 1.357; AHN, Códices, 223/B, y traslados 493/B, ff. 7v-10 y 515/B, ff. 8-10. La fecha del 17, entre otros, aparece en ARV, Clero, legajo 677, caja 1.763.

³² RAH, CAV/9/7978/12(7).

³³ RAH, CAV/9/7978/19.

³⁴ RASCV, Libro de Actas de la Academia, Comisión Provincial de Monumentos Históricos y artísticos de Valencia, Libro de Acta, sesión 30 de mayo de 1863.

³⁵ RAH, CAV/9/7978/18(2).

³⁶ MADDOZ, P. (1850).

³⁷ AHN, Diversos, Archivo Carlista, 28, L. 328.

la solicitud de declaración de monumento nacional a la iglesia de la Sangre, como modo de *salvar de evidente ruina esa joya arquitectónica*, que databan de mediados del siglo XIV³⁸. El marqués de Cáceres pidió atención especial a la solicitud en su carta a Luis Tramoyeres, miembro de la comisión que el 13 de julio aprobó por unanimidad tal petición y trasladarla a la comisión central³⁹. En sesión del 18 de noviembre de 1910 la comisión de monumentos trató la ponencia que solicitaba la declaración⁴⁰. Dos años más tarde, la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos felicitó a Teodoro Izquierdo por sus *trabajos en pro del Arte, con motivo de sus investigaciones en la Yglesia de la Sangre de Liria*. Y en concreto a *que gracias a los desvelos y afanes de V.S. resurja la ignorada decoración mural de otras edades, contribuyendo con ello al mayor lustre del arte valenciano primitivo*⁴¹. El trabajo de este "culto edetano" en la recuperación de las pinturas murales del siglo XIV y la talla del Cristo fue destacada también por José Sanchis Sivera⁴². Teodoro Izquierdo Alcaide, licenciado en Derecho, político liberal y gobernador civil de la provincia de Castellón de 1913 a 1917, estudió y atesoró vestigios de la antigüedad de Lliria, destacando su contribución al conocimiento de la iglesia de la Sangre, donde habilitó una capilla como museo⁴³.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con sede en Madrid, emitió un informe favorable para la declaración de la iglesia de la Sangre como Monumento Nacional, y lo mismo hizo a través de Vicente Lampérez y Romea la Real Academia de la Historia⁴⁴. En ambos se destacaba su edificación en 1273 sobre una mezquita.

Finalmente, tras el dictamen emitido por la de la Historia, el rey en 1919 la declaró Monumento Nacional, quedándola bajo la protección del estado y la custodia y vigilancia de la Comisión Provincial de Monumentos de Valencia⁴⁵. De hecho, inmediatamente el ayuntamiento trasladó a la comisión la denuncia contra las obras que en 1919 realizó Bautista Jaubel en la contigua casa abadía de su propiedad, y para las que abrió mechinales en los muros de la iglesia⁴⁶. En 1922 se pidió un guarda para que vigilase la iglesia⁴⁷.

El interés por la iglesia rebasó en este tiempo el ámbito local, con la inclusión de un dibujo coloreado de su techumbre, que tan mal se veía, de modo espectacular en la obra *Arte y Decoración en España. Arquitectura. Arte decorativo* (Casellas Moncanut, Barcelona, 1917-1928, 12 tomos en 11 vols.; 1927, t. X, lám. 59). Sin embargo, las condiciones estaban muy alejadas de un uso turístico moderno. Como reflejaba la *Guía de Levante*, este monumento nacional, el más interesante para la historia del arte valenciano del siglo XIV, estaba generalmente cerrado y para su visita era preciso proveerse de las llaves⁴⁸.

En 1954 la comisión fue informada del derrumbe de una parte de muro a causa del fuerte vendaval⁴⁹. Además, como edificio con el mayor nivel de protección se utilizó en una especie de museo provisional de las piezas de diferente procedencia. Por ejemplo, en 1924 se depositó una ménsula gótica comprada por quince pesetas a Domingo Uriel, primer cronista oficial de Lliria⁵⁰. En este tiempo, Elías Tormo indicó cómo la primera capilla a la derecha, desde la entrada, servía a este fin.

Inverso aprecio recibió la iglesia del Buen Pastor de Lliria en este tiempo. Pascual Madoz destacó en 1847 un excelente cuadro de tabla⁵¹. El ayuntamiento solicitó en 1882 el derribo de este edificio de gran antigüedad y ruina. La comisión de monumentos aprobó el 29 de abril de 1882 que para decidir sobre el expediente de derribo de la iglesia del Buen Pastor se nombrase una comisión formada por Serrano, José María Torres y Gonzalo Salvá, a los que se unió el arquitecto municipal Antonio Monforte. El 10 de mayo presentaron su informe, por lo que establecían que este edificio del siglo XIII, situado en la parte alta de la ciudad, carecía de fachada, sólo tenía en la hornacina sobre la puerta una escultura de medio bulto que con demoledora crítica dicen que quería parecer un Buen Pastor, aunque también podía llamarse Ecce Homo, que el edificio estaba en estado ruinoso y que carecía de mérito artístico, por lo que aprobaban la decisión del arquitecto municipal. Como recuerdo, proponían salvar un lienzo de gran tamaño y maltratado, que consideraban debió substituir el retablo, y representaba

³⁸ RASCV, legajo 142/184-185 y 189.

³⁹ RASCV, Libro de Actas de la Academia, años 1910-1923; sesión 5 de noviembre de 1912. También en legajo 142/188.

⁴⁰ RASCV, legajo 142/197.

⁴¹ RASCV, legajo 93/6/9; 6 de noviembre de 1912.

⁴² SANCHIS SIVERA, J. (1922): *Nomenclátor Geográfico-Eclesiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia*. Miguel Gimeno, Valencia, p. 272.

⁴³ CIVERA MARQUINO, A. (2007): "Teodoro Izquierdo Alcaide. Político i publicista", *750 aniversari de la Carta de Poblament de Llíria*. Ajuntament de Lliria, pp. 184-188.

⁴⁴ RAH, CAV/9/7978/44.

⁴⁵ RASCV, legajo 142/234.

⁴⁶ RASCV, legajo 143, 14 y 15.

⁴⁷ RASCV, legajo 143/16; 31 de mayo de 1922.

⁴⁸ TORMO, E. (1923): *Guía de Levante*. Madrid, p. 184.

⁴⁹ RASCV, legajo 145/22.

⁵⁰ RASCV, legajo 143.

⁵¹ MADOZ, P. (1850).

algunos pasajes de la vida del Salvador; así como dos vigas con el escudo que Jaime I dio a Valencia. En julio el alcalde informó del derribo y especificó que las dos vigas sólo estaban escuadradas por la cara vista⁵². Significativamente, nada se dice de la pintura de estilo italo-gótico que a la postre evitó el derribo del conjunto y ha condicionado la restauración en el siglo XXI.



Fig. 13. Mosaico de los trabajos de Hércules, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid)

Entre los fondos de la Academia se encuentran escasas referencias a los otros edificios desamortizados a los que se les fue otorgando nuevos usos a lo largo del siglo XIX⁵³.

El patrimonio en el siglo XX: destrucción y conciencia

En Llíria el hallazgo de restos arqueológicos continuó de modo constante. A finales del siglo XIX el trazado de la infraestructura vinculada a la vía férrea supuso el conocimiento de nuevas inscripciones que se trasladaron al claustro del antiguo convento del Remedio. Pero, sin lugar a dudas, el más relevante descubrimiento se produjo en 1917, en la partida de Censals propiedad de Francisco Porcar, donde se encontró el mosaico de los doce trabajos de Hércules, testimonio de época romana. Elías Tormo en su obra de 1923 lo destacó en su emplazamiento original. En este lapso, Luis Tramoyeres Blasco, director del Museo Provincial de Valencia comunicó el hallazgo a Juan Pérez de Guzmán y Gallo, secretario de la Real Academia de la Historia⁵⁴, y como resultado de su

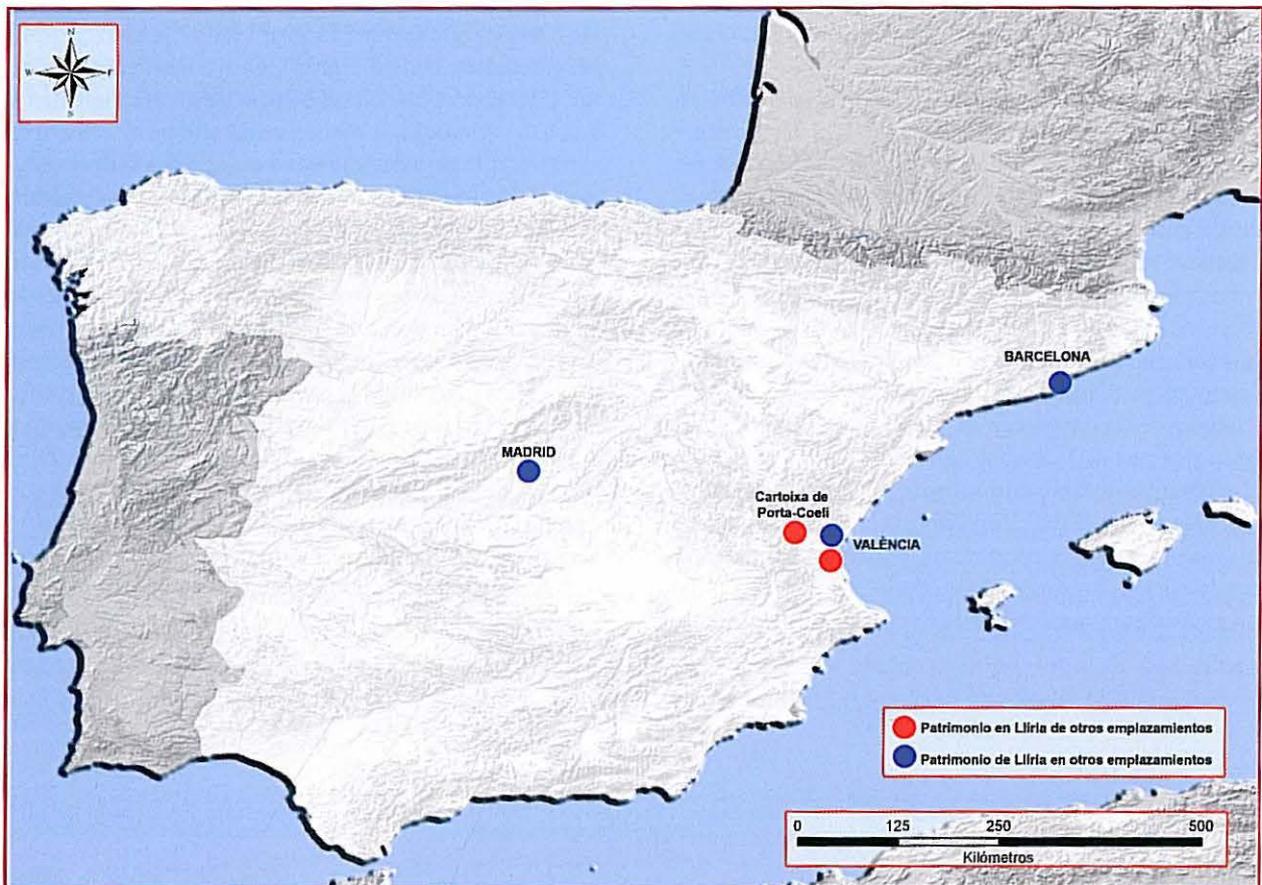


Fig. 14. Mapa patrimonio en/de Llíria

⁵² RASCV, legajo 142/92, 95 y 98. También Libro de Actas de la Academia, años 1882 y 1883.

⁵³ Véanse en este mismo libro los estudios sobre el antiguo convento de los p.p. franciscanos descalzos y el antiguo convento de los p.p. trinitarios descalzos realizados por don Amadeo Civera.

⁵⁴ RAH, CAV/9/7978/42(1, 2 y 3).

significación la obra ingresó en el Museo Arqueológico Nacional, sito en Madrid. No fue la única pieza que salió de los límites valencianos, puesto que la escultura de una cabeza de varón, probablemente anterior a la romanización, se encuentra en el museo de la Ciudadela de Barcelona. Mientras que el mejor conjunto de cerámica pintada de la cultura íbera, que es el procedente de Edeta, se encuentra en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia. Consecuente con la riqueza arqueológica de Lliria entre 1997 y 2002 se construyó un edificio sobre los restos de la antigua alcazaba: el *Museu Arqueològic de Lliria* (MALL), que alberga piezas del Camp de Túria ibéricas, romanas y medievales, como las del Tossal de San Miguel, el Pla de l'Arc, y los 6.000 denarios imperiales encontrados en 1999 en la excavación del edificio *Hispania*. En sus proximidades, a modo de ruina arqueológica, se encuentran piezas renacentistas de las columnas del antiguo Hospital de Valencia, llevadas a Lliria hacia la década de los 60 del siglo XX.

A diferencia del patrimonio arqueológico, el patrimonio mueble ha experimentado lamentables pérdidas en el siglo XX a raíz de la Guerra Civil, donde la destrucción de obras artísticas y documentales se convirtió en expresión de vandalismo o/y expresión de furia ante injusticias sociales. Durante la Guerra Civil desaparecieron los archivos municipal, parroquial y notarial, condenando a la población a una lamentable amnesia sobre gran parte de su pasado. Y esto sucedía a pesar de unos modelos de gestión del patrimonio cultural, como la creación de la Escuela Superior de Diplomática en 1865 y el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios en 1858; y de unos primeros resultados investigadores, como las investigaciones de Mariano Llavata, cronista y alcalde conservador de Lliria. Aunque probablemente el sesgo elitista de la investigación contribuyó o al menos no puso las suficientes reticencias a la pérdida. Y es que, como ha manifestado Françoise Choay, la destrucción intencionada supone el reconocimiento implícito de lo destruido como seña de identidad⁵⁵. Y en este sentido, el patrimonio religioso fue el más irreversiblemente castigado y, tal vez, de modo menos provechoso, puesto que la destrucción de los archivos, en última instancia podía pretender eliminar los derechos de una situación social. El contenido de la capilla museo creada en la iglesia de la Sangre por el político liberal Teodoro Izquierdo también fue arrasado.

Todos los edificios religiosos sufrieron graves daños en sus bienes⁵⁶. Se destruyó la bella imagen del arcángel San Miguel de 1411 en el monasterio homónimo,



Fig. 15. Restos del Hospital General de Valencia, obra renacentista



Fig. 16. Inscripción de la restauración en 1946 del mausoleo de la duquesa de Berwick, en la iglesia de la Asunción

sepulcro regalada a la parroquia de Lliria por la cartuja de Portacoeli en 1525, así como los retablos de madera con sus esculturas y pinturas, como la alabada Inmaculada Concepción de Jerónimo Jacinto de Espinosa de 1663, y fue maltratado el mausoleo de la duquesa de Berwick. Las parroquias y ermitas también padecieron notables pérdidas.

El convento de franciscanos alcantarinos, tras la desamortización fue donado por el Estado al municipio en 1847, su iglesia y la capilla de la Tercera Orden quedaron abiertas al culto regentadas por el clero de la parroquia de Lliria, mientras que el resto fue destinado a dependencias municipales, instalándose un hospital para los pobres y albergue de caridad para los transeúntes. Posteriormente se instaló un cuartel de la Guardia Civil y escuelas. En 1953 la iglesia se transformó en parroquia, y después de numerosas intervenciones, en 1981 el consistorio decidió derribar el convento.

⁵⁵ CHOAY, F. (1992): *L'Allégorie du patrimoine*. Éditions du Seuil.

⁵⁶ Una narración detallada la encontramos en los minuciosos trabajos de historiadores como MARTÍ FERRANDO, L. (1986) y Amadeo Civera.

El antiguo convento de trinitarios se intentó subastar tras la desamortización, pero ante la falta de postor, se cedió al ayuntamiento, que en 1847 en él instaló la Casa de Beneficencia. En 1877 desde Llíria se solicitó que albergara un colegio regido por escolapios⁵⁷, pero en 1891 se establecieron las Hermanas de los Ancianos Desamparados para regentar el asilo de beneficencia. Durante la Guerra Civil sufrió expolio y ruina, se instaló un cuartel de aviación en la iglesia, y el convento fue destinado a comedor popular llamado Asistencia Social. Finalizada la guerra fue utilizado como cárcel de prisioneros políticos y la iglesia cerrada al culto durante algunos años.

El final de la Guerra Civil trajo numerosas reacciones. Desde fetichismo hacia los objetos salvados de la destrucción, y con ello trasladándoles virtudes de martirio, como ocurre con la imagen del arcángel San Miguel, al esfuerzo de reposición de las advocaciones, e incluso formas, de retablos y esculturas, que para el mismo caso citado recayó en José María Ponsoda Bravo en 1940, y a la restauración, como sucedió con la del mausoleo de la duquesa de Berwick en 1946, conmemorada con inscripción. Excepcional es el caso del tabernáculo en bronce y piedra de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, procedente de la catedral de Valencia. En ésta, el arquitecto diocesano Vicente Traver Tomás en 1940 trasladó el coro al presbiterio y el altar mayor al crucero, donde construyó un baldaquino con los restos del trascoro neoclásico de mármoles y jaspes. Con la repristinación de la catedral realizada a partir de 1974, el baldaquino fue retirado y trasladado a finales de dicha década a Llíria.

Cronistas e historiadores y su vinculación con el patrimonio artístico

Las comunidades mesuradas suelen tener mayor conciencia de patrimonio, pues en ellas éste resulta más aprehensible y participa con mayor frecuencia en la esfera vital de su población. Esta cercanía estimula la aparición del cronista e historiador local con amor al lugar. Llíria que, como decíamos en otro epígrafe podía estar condenada a la amnesia que provoca la pérdida de documentación, ha gozado del privilegio de esforzados historiadores que han contribuido a mitigar el olvido.

Mariano Llavata y Llopis (-1899), alcalde y cronista de Llíria, escribió *Noticias de la época en que se fabricó la parroquial iglesia de la villa de Liria, y algunos pormenores de los Consejos Generales*, manuscrito de 1864-65 hoy ilocalizable, pero que ha sido ampliamente utilizado por historiadores posteriores, constituyendo una de las escasas fuentes para el estudio de la documentación de Llíria después de la destrucción de la mayor parte de sus originales durante la Guerra Civil iniciada en 1936.

Domingo Uriel Pascual (-1952), archivero y primer cronista oficial de Llíria hizo uso de los citados manuscritos, y estableció el proceso constructivo de *Ca la Vila*. Además, su tesón por el pasado lirianense se constata en su conocimiento de antigüedades y la posesión de algunas de ellas, como las dos ménsulas góticas que el ayuntamiento compró por 15 pesetas y depositó provisionalmente en la iglesia de la Sangre, o las obras escultóricas íberas una mascarilla en barro poco cocido y una figurilla de un caballo en barro duro, que citó Luis Martí Ferrando que poseía. Pasión por el coleccionismo que compartió con Teodoro Izquierdo, que trabajó en la iglesia de la Sangre para recuperar su antigüedad, y en cuya casa señorial situada detrás del ayuntamiento albergaba diversas piezas arqueológicas, como señaló Elías Tormo.

José Durán Martínez (1886-1973), médico con grandes inquietudes históricas, muy vinculadas a su ciudad, director del Centro de Cultura Valenciana, fue nombrado cronista oficial de la ciudad a la muerte de Uriel en 1952, y un año más tarde apoderado del patrimonio artístico nacional de Llíria. Su contribución al conocimiento de la iglesia de la Asunción fue muy destacada.

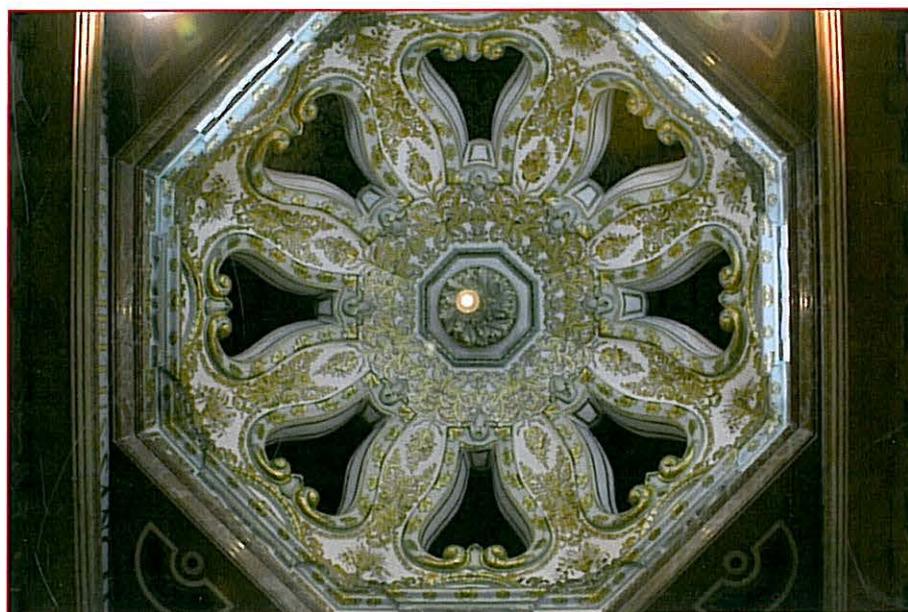
Luis Martí Ferrando escribió la monumental *Historia de la muy ilustre ciudad de Liria* (1986) en tres volúmenes. Una obra de estructura diacrónica y carácter totalizador, que constituye un caudal notabilísimo de conocimiento bibliográfico y documental, entre los que se incluye los manuscritos de Mariano Llavata.

Amadeo Civera Marquino es el actual cronista oficial de Llíria y autor de una ingente producción sobre el patrimonio lirianense a lo largo de muchas décadas, a la que se suma su contribución en el presente libro.

Además, otros historiadores como Francesc Rozalén Igual, Antonio Llibrer Escrig, etc., que también participan en esta obra, han contribuido con su riguroso trabajo al estudio de Llíria en un deseo de interrelación, constatando la inclusión de las manifestaciones lirianenses en un panorama amplio y subrayando su especificidad en el mismo.

La pasión y el rigor de la práctica histórica, así como su respaldo social, encuentra vías de expresión en revistas como *Llaura: quaderns d'història i societat*, editada por el Ajuntament de Llíria de 1984 a 2002 (vol. 10), y *Mirades al Camp de Túria*, editada por el Institut d'estudis comarcals del Camp de Túria, constituido en 1989, y publicada de 1999 a 2007 (vol. 3). También en libros institucionales como *750 aniversari de la Carta de Poblament de Llíria* (2007) o el que el lector tiene entre sus manos (2011).

⁵⁷ RASCV, legajo 143.



Figs. 17.a y 17.b. Tabernáculo de la iglesia de la Asunción, obra de Vicente Traver con piezas del trasagrario neoclásico de la catedral de Valencia. Fotos Vicent Bori

Todos estos trabajos constituyen un conocimiento e interés por la historia y patrimonio que de modo acumulativo ha dado lugar a numerosas declaraciones.

Declaraciones, restauraciones y museos

En el catálogo de la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana consultable por internet, Lliria no aparece en todos los catálogos posibles, pero sí en el de bienes muebles, campanas y bienes inmuebles.

En el catálogo de bienes muebles destaca la catalogación de los bienes del Ayuntamiento, el Real Monasterio de San Miguel, el ex convento de Nuestra Señora del Remedio, la ermita de San Vicente, la iglesia de San Francisco de Asís y la de la Mare de Deu. Mientras que en el de campanas se incluyen las que tienen los edificios citados de función religiosa en el pasado, salvo la última, y a los que se añade la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora.

En el catálogo de bienes inmuebles varios casos reciben la máxima consideración y nivel de protección como Bienes de Interés Cultural (BIC). Uno de los más antiguos en España es la Iglesia de la Sangre (1919), antigua iglesia de Santa María hasta que a mediados del siglo XVII el culto pasó a la nueva parroquial y quedó como sede de la cofradía de la Sangre, y cuyas vicisitudes en su declaración se han visto en otro epígrafe; en la Guerra Civil sufrió graves pérdidas, entre 1994 y 1997 se restauró⁵⁸ y en 1999 se protegió su entorno. Más reciente es la declaración del poblado Ibérico de San Miguel, antigua Edeta (1994) y *Ca la Vila* (2008). Además, por declaración genérica que incumbe a todas las masías fortificadas se incluyen las de Camp, Moia y del Jutge. Entre los bienes de Relevancia Local (BRL) se hallan: por declaración individual los mausoleos romanos (1990); por declaración genérica el Poblado Ibérico de la Mont-ravana, el Poblado amurallado Cova Foradà, los restos de la Alcazaba y los de las murallas de la villa, el convento de San Francisco, e iglesia y convento del Remedio. Los bienes de Relevancia Local no inscritos en la Dirección General de Patrimonio, se justifican por la ausencia de la copia a la citada Dirección de la copia correspondiente.

El Plan General de Ordenación Urbana de 1984 incluyó la delimitación de áreas de protección arqueológica (PA), que amplió y actualizó el Plan General de Ordenación Urbana de 2005.

Diversas actuaciones muestran en los últimos tiempos el interés por la conservación y restauración del patrimonio, lo que supone un reconocimiento a determinados valores culturales que muy frecuentemente

impulsan su afición en la sociedad. Como hemos señalado, la iglesia de la Sangre, monumento nacional desde 1919, se restauró entre 1994 y 1997. El reconocimiento al importantísimo patrimonio arqueológico ibero, romano y medieval de Lliria y, en general, del Camp de Túria, quedó atendido con la construcción del Museo Arqueológico de Lliria (*MALL*). Un edificio de nueva planta construido entre 1997 y 2002 por los arquitectos Ignacio Docavo y Gema Casani, e integrado en las ruinas de la antigua alcazaba. Desde el museo, a las labores de conservación y custodia de las piezas, se suman las de investigación arqueológica y difusión en los conjuntos visitables de la ciudad. *Ca la Vila*, sede del ayuntamiento de Lliria, fue restaurada de 2000 a 2002 por el arquitecto Miquel del Rey Aynat. En su interior, la antigua sala del consejo, convertida después en salón de plenos, se eliminó la decoración isabelina que tapó en el techo los retratos y nombres de los cincuentaicinco llirianos fusilados por el general Cabrera en 1836 con motivo de la primera Guerra Carlista. En esta misma sala se han expuesto obras de artistas vinculados a Lliria, como la del pintor José Manaut: en 2003, los doscientos dibujos que realizó en la prisión, y en 2010 lienzos bajo el título "Manaut inèdit". En 2005 se restauraron las pinturas murales góticas del antiguo hospital del Buen Pastor. El Museo Silvestre de Edeta (*Museu Silvestre d'Edeta*), inaugurado en 2008, que alberga la colección de 150 obras, cuarentaidós de ellas esculturas, que el escultor hijo predilecto de Lliria ha donado al municipio, se halla en *Ca la Villa Vella*, edificio del siglo XV que fue la antigua sede de la Cámara de los Jurados de la villa.

Turismo

El turismo y el patrimonio son elementos concomitantes. La existencia y cuidado del patrimonio favorece el turismo, y éste contribuye a crear afectos en la población donde se encuentra. Ya se ha puesto de manifiesto la escasa presencia de Lliria en los libros de viajes hasta la obra de Antonio Ponz publicada en 1774. Un hecho que tiene su principal explicación en su ubicación y deficiencia de las infraestructuras, y que en gran medida comenzó a mitigarse en 1888 con la llegada a Lliria del tren de vía estrecha, y en 1890 con el de vía ancha. En este medio llegó Elías Tormo para la redacción de su interesante *Guía de Levante* (1923), en la que mostró un carácter abierto hacia las diferentes manifestaciones culturales, y constató el escaso desarrollo de infraestructuras hacia el turismo cultural.

A partir de finales del último cuarto del siglo XX, principalmente desde la democracia, y de manera conjunta a la valoración del patrimonio como señal de

⁵⁸ PRIMO GARCÍA, R. (1998): "Restauración de la iglesia de la Sangre en Lliria (Valencia)", *Logia*, nº 4, pp. 64-75.

identidad de un pueblo, pero también con el valor añadido de elemento generador de riqueza, el interés por el sector turístico ha ganado presencia en Llíria. En 2001 se aprobó el Reglamento de la Agencia Llíriana de Turismo, que propone y gestiona una serie de rutas turísticas para difundir el patrimonio histórico del casco urbano y de los recursos naturales del término municipal. La agencia edita información y propone rutas, entre las que destacan por su originalidad *Històries Nocturnes*, que son disponibles a través de la página web del ayuntamiento, o de guías impresas en 2008, y que tienen como lema: *Sinfonía de Cultura, "ciutat de la Música"*. Un slogan que reúne la riqueza cultural de la villa con la afinidad que la actual ciudad establece con la música a lo largo de la Edad Contemporánea. Así lo atestigua la existencia de dos sociedades musicales creadas en el siglo XIX, cuyas bandas y orquestas han recibido el reconocimiento internacional, así como otras formaciones musicales y el conservatorio de música, y el monumento de Manuel Silvestre "Edeta": *Llíria a la Música*, inaugurado en 1984 en la plaza mayor como reconocimiento a su arraigada tradición musical.

A modo de conclusión

Retomando la metáfora de la ciudad de Clarisa, en la que los vestigios se destruyen, se desplazan, se sustituyen y se mezclan a lo largo del tiempo en una incesante combinación, y en una sucesión de olvidos e intentos de recomponer el conocimiento del pasado, hemos elaborado una tabla que muestre los principales bienes patrimoniales de Llíria; su tipología y cronología;

algunos de los autores que en obras de cierto carácter clasificatorio los han tratado u obviado desde las guías de viajes o los catálogos de monumentos; su consideración y protección como Bienes de Interés Cultural y Bienes de Relevancia Local en la Dirección General de Patrimonio de la Comunitat Valenciana; su situación en el Plan General de Ordenación Urbana del Ajuntament de Llíria; su presencia oficial a través del portal de turismo del mismo ayuntamiento, al que enlazan organismos de la Diputación de Valencia y de la Comunitat Valenciana; y frente a ese carácter oficial, la presencia que estos bienes tienen a través de imágenes en sitios web que exhiben las fotografías de lugares o paisajes que los propios usuarios crean y georreferencian, como son Flickr (Yahoo) y Panoramio (Google Earth).

La tabla confeccionada creo que ofrece muchas lecturas, puesto que permite estudios cuantitativos, constata la evolución en la ponderación del patrimonio, y permite comparar elocuentes disimetrías, por ejemplo, entre la imagen oficial y la imagen urbana popular.

La toma de conciencia de la variabilidad en la consideración del pasado que se deduce de esta tabla y del capítulo presente en general debe animarnos a estar vigilantes en todas las decisiones que afecten al patrimonio, así como a convencernos en nuestro papel de legatarios de una herencia cuyo recorrido no debe acabar en su recepción, sino que debe continuar en permanente transmisión. De hecho, por el estudio, valoración y difusión que hagamos de él seremos interpelados o juzgados, puesto que la falta de conciencia histórica no será ya una excusa.

Bien	Tipología y cronología	Antonio Ponz (1774)	Pascual Madoz (1850)	José Sanchis Sivera (1922)	Elías Tormo (1923)	Catálogo Monumentos y Conjuntos Comunitaria Valenciana (1983)	Catálogo Monumental Prov. Valencia (1986)
Poblado Ibérico de San Miguel (antigua Edeta)	Yacimiento arqueológico. s. V al año 76 a. C.						X
Poblado Ibérico de la Mont-ravana	Yacimiento arqueológico. s. V a II a. C.						
Castellet de San Bernabé, caserío ibero	Militar, caserío amurallado. s. V al III a C.						
Poblado amurallado Cova Foradà	Bronze / s. II a. C a V d. C.						
Mausoleos romanos	Funeraria. S. I						
Mulló del Pla de l'Arc	s. I		X		X		X
Santuario y termas romanas partida de Mura	S. I a III, reutilizado s. IV a VII						
Ca Porcar. Mosaico Trabajos de Hércules (MAN)				X	X		X
Parc de San Vicent				X	X		
Baños árabes	Civil y religiosa. ss. XII-XIII						
Restos Alcazaba	Militar				X		
Murallas	Militar s. XII-XIII						
Iglesia de la Sangre (antigua de Santa María)	Religiosa s. XIII, capillas ss. XIV-XV		X	X	X	X	X
Buen Pastor (antiguo hospital e iglesia)	Religioso, iglesia. s. XIII-XIV		X	X	X		X
Forn de la Vila	Civil s. XV				X		X
Ca La Vila Vella	Civil, edificio dotacional, casa consistorial s. XV						
Ca La Vila	Civil, edificio dotacional, casa consistorial 1596-1602		X		X		X
Convento de San Francisco	Religioso, iglesia 1603-1622, transformado en s. XVIII y ss.	X	X	X	X		X
Ruinas de la ermita de Santa Bárbara	Religioso, ermita 1620		X	X			
Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora	Religioso, iglesia 1626-1676, 1700-1704, y ss.	X	X	X	X		X
Beaterio - Real Monasterio de San Miguel	Religioso, monasterio s. XVIII y ss. (fundación s. XIV)		X	X	X		X
Iglesia y convento del Remedio	Religioso, iglesia. 1723- comienzos del s. XIX	X	X	X	X		X
Ermita de San Vicente	Religioso, ermita S. XVIII		X	X	X		X
Iglesia de la Asunción	Religioso 1757			X	X		X
Almudín	Civil, 1791						
Hospital de Caridad, después juzgado	Civil. s. XIX Arquitecto Manuel Fornés y Gurrea		X				
Masía de Camp, de Moia y del Jutge	Agropecuarias - militares (edificios agrícolas fortificados)						
Masías del Frare, Carlos, Ferriol, de la Vila y Espinar	Agropecuaria						
Estación trenet	Equipamientos técnicos de comunicaciones, 1888						
Estación ferrocarril	Equipamientos técnicos de comunicaciones, 1890						
Colegio Público San Vicente Ferrer	Civil. 1926						
Antiguo matadero	Civil. 1936						
Teatro Unión Musical	Civil. 1949						
Teatro Banda Primitiva	Civil. 1951						
Iglesia María Madre de la Iglesia	Religioso, H. 1980						
Museo Arqueológico de Llíria (MALL)	Museo. 1997-2002						

Dirección General de Patrimonio, Comunitat Valenciana		Plan General de Ordenación Urbana, Ajuntament de Llíria (2005)	Portal de Turismo de la Comunitat Valenciana / Oficina Liriana de Turismo	Vistas georeferenciadas en internet (2010)	
Bien de Interés Cultural (BIC)	Bien de Relevancia Local (BRL)			Flickr (Yahoo)	Panoramio (Google Earth)
BIC, 1994, declaración singular zona arqueológica		Área de protección arqueológica del Tossal de Sant Miquel, 1984 y 1999	X		
BIC, incoado 1981		Área de protección arqueológica	X		
	BRL no inscrito		X		
BIC, incoado 1981; declaración genérica					
BIC, 1997 (incoado 1990)		Área de protección arqueológica de la ciudad romana, 1984 (Pla de l'Arc) y 1999	X	30	7
			X		
	BRL no inscrito		X		
		Área de protección arqueológica del Parc de Sant Vicent, 1999			
	BRL no inscrito	Área de protección arqueológica de la Vila Vella, 1999	X		
BIC, declaración genérica		Nivel 1	X		2
BIC, declaración genérica		Nivel 1	X		12
Monumento Nacional, 1919; BIC, declaración singular		Área de protección arqueológica de la Vila Vella, 1999	X	7	
	BRL no inscrito	Nivel 2	X		
		Área de protección arqueológica de la Vila Vella, 1999	X		1
			X		2
BIC, 2008, declaración singular		Nivel 2	X	8	5
	BRL, declaración genérica 2007	Nivel 2	X	1	
	BRL no inscrito	Nivel 2. Área de protección arqueológica de la ermita de Santa Bárbara, 1999	X		8
	BRL no inscrito	Nivel 1	X	16	26
BIC, incoado 1983, monumento de interés local,	BRL	Nivel 2. Área de protección arqueológica del Tossal de Sant Miquel, 1999	X	7	11
	BRL, declaración genérica 2007	Nivel 2	X	9	
	BRL no inscrito		X		
			X		
BIC, declaración genérica, no inscritas		Nivel 2			
		Nivel 2			
Bienes Inmuebles Etnológicos					1
Bienes Inmuebles Etnológicos		Nivel 2			
Bienes Inmuebles Etnológicos		Nivel 2			
Bienes Inmuebles Etnológicos		Nivel 2	X		
Bienes Inmuebles Etnológicos		Nivel 2	X		
	BRL no inscrito	Nivel 2	X		
			X	3	

LLÍRIA

HISTORIA, GEOGRAFÍA Y ARTE

Nuestro pasado y presente



VNIVERSITAT  VALÈNCIA

ÍNDICE

I. GEOGRAFÍA	15
Dinámica económica y social de Lliria y el Camp de Túria en las últimas décadas (<i>Josep Maria Jordan Galduf</i>)	17
El escenario geográfico: el medio físico (<i>Inmaculada Devís y Martín Peña</i>)	25
Los paisajes de Lliria (<i>Inmaculada Devís y Emilio Iranzo</i>)	39
La Población. Evolución y estructura (<i>María Jesús Miranda y Miguel Ángel González</i>)	44
Geografía urbana de Lliria (<i>María Jesús Miranda</i>)	61
Territorio, urbanismo y equipamientos (<i>Inmaculada Devís y Martín Peña</i>)	71
Red viaria, transporte y accesibilidad (<i>Inmaculada Devís y Martín Peña</i>)	89
Las actividades económicas de Lliria (<i>Martín Peña</i>)	95
Reflexiones sobre la evolución y el futuro socioeconómico de Lliria (<i>Joan M. Miguel</i>)	145
II. HISTORIA DEL ARTE	147
Introducción (<i>Luis Arciniega</i>)	148
1. Arte Antiguo	149
Lliria, patrimonio de la Antigüedad (<i>Josep Montesinos</i>)	151
La escultura en Lliria en la Antigüedad (<i>Ana Buchón</i>)	176
2. Época Medieval	179
Villa real en el camino real: viajeros, mercancías y abastecimiento de materias primas (<i>Luis Arciniega</i>)	181
De la Lliria medieval a los inicios de la Lliria moderna (<i>Josep Antoni Llibrer</i>)	188
La arquitectura de Lliria en los siglos XIII al XV (<i>Josep Antoni Llibrer</i>)	204
La Iglesia de Santa Maria o de <i>La Sang</i> (<i>Josep Antoni Llibrer</i>)	210
La escultura medieval en Lliria (<i>Ana Buchón</i>)	228

3. Edad Moderna	231
El desarrollo urbano de la Llíria moderna (<i>Luis Arciniega y Antoni Llibrer</i>)	233
El palacio municipal de Llíria (<i>Oreto Trescolí</i>)	240
La iglesia de San Francisco. Exconvento de franciscanos descalzos (<i>Amadeo Civera</i>)	254
Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora (<i>Luis Arciniega</i>)	263
La escultura renacentista y el esplendor de la escultura barroca (<i>Ana Buchón</i>)	299
Iglesia de Nuestra Señora Remedio y de la Trinidad (<i>Amadeo Civera</i>)	310
La Ermita de San Vicente (<i>Amadeo Civera</i>)	319
El Real Monasterio de San Miguel (<i>Amadeo Civera</i>)	323
El arcángel San Miguel de Llíria en la estampa valenciana (<i>José Ignacio Catalán</i>)	333
La platería en Llíria (<i>Francisco de Paula Cots</i>)	346
4. Época Contemporánea	355
Arquitecturas rurales dispersas (<i>Adrià Besó</i>)	357
El Chalet modernista de San Vicente (<i>Amadeo Civera</i>)	367
Equipamientos colectivos de la ciudad contemporánea (<i>Adrià Besó</i>)	371
José Manaut Viglieti (<i>Pascual Patuel</i>)	380
La escultura clásica, decorativa y de restitución (<i>Ana Buchón</i>)	394
Manuel Silvestre de Edeta (<i>Ana Buchón</i>)	399
Arte contemporáneo en la Llíria contemporánea: los escultores Silvestre Moros y Beatriz Carbonell (<i>Manuel Garrido</i>)	407
5. Visión patrimonial	417
Patrimonio en/de Llíria: una Clarisa más en el estado del Patrimonio (<i>Luis Arciniega</i>)	419
III. BIBLIOGRAFÍA DEL VOLUMEN	443

Fotos portadas: Biblioteca Valenciana, Museo Arqueológico Nacional y Colección Amadeo Civera
Fotos cajonera y lomos: Vicent Bori

Investigación:

Profesorado de la FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Diseño, Maquetación e Impresión:

COLLADO OLIVER
Diseño e impresión

Depósito Legal:

V-989-2011

ISBN:

978-84-370-8049-9 (O.C.)
978-84-370-8051-2 (Vol. II)

Proyecto y edición financiados por:

M.I. AJUNTAMENT DE LLÍRIA. Regidoria de Cultura i Educació